

**Benito Juárez**  
***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 2, capítulo XI**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Luis Alberto Arriola Viruell**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

## **Tomo 2, capítulo XI**

**Anotado y revisado por  
Luis Alberto Arrioja Viruell  
(UAM – Azcapotzalco)**

## **Capítulo XI**

**El gobierno legal se instala en  
Veracruz**

**Año de 1858**

## **Capítulo XI**

### **EL GOBIERNO LEGAL SE INSTALA EN VERACRUZ**

**1858**

Al día siguiente de haber llegado Juárez y su gabinete al puerto de Veracruz y recibir la espontánea y jubilosa recepción de los jarocho, Ocampo, en funciones de ministro de Gobernación, envió el 5 de mayo de 1858 una circular a los gobernadores notificándoles que había quedado instalado el gobierno general en esa ciudad.

Veracruz protegido por las fuerzas de la entidad al mando del general Ignacio de la Llave y el gobierno local encabezado por Manuel Gutiérrez Zamora se ha radicado también en Veracruz.

En el interior la guerra civil continúa; Parrodi y Doblado abandonan la lucha; pero en cambio Santiago Vidaurri, gobernador de Coahuila y Nuevo León, levanta un importante contingente de fronterizos que adelantan hacia el centro del país al mando de Zuazua y Aramberri, dentro del cual comienzan a destacarse Ignacio Zaragoza., Escobedo, Garza, Ayala, Francisco Naranjo. Estos jefes, alcanzando buenos éxitos, toman Zacatecas el 27 de abril y San Luis Potosí el 30 de junio, si bien son derrotados al mando de Vidaurri en Ahualulco el 29 de septiembre.

Jesús González, gobernador de Zacatecas, ofrece contingentes y Santos Degollado reorganiza el ejército constitucional, tratando de reconquistar los territorios perdidos, logrando ocupar Guadalajara el 27 de octubre.

La familia de Juárez había quedado en Oaxaca, pero al establecerse el gobierno en Veracruz y ante la perspectiva de otra larga separación, resolvió trasladarse al puerto cruzando la sierra madre de Oaxaca, en un viaje lleno de incomodidades y peligros.

Fue una dura prueba de la que salió avante Margarita, acompañada de ocho chiquillos y siguiendo una ruta que aún ahora es difícil de recorrer.

Pocos datos hay del itinerario seguido y sólo sabemos que Margarita hacía gala, en correspondencia posterior, de haber ascendido por la cuesta de Matahombres, lo que hace suponer que viajó a Ixtlán, de ahí a Talea, Valle Nacional, Tuxtepec y finalmente Veracruz.

La falta de recursos para continuar la lucha y a la vez la conveniencia de neutralizar la ayuda económica del clero, apoyado en sus bienes, hizo pensar en la necesidad de nacionalizarlos. Este fue tema de conversaciones en las que participó activamente Guillermo Prieto, quien desempeñaba los ministerios de Hacienda y de Fomento.

Lamentablemente la buena racha militar pasó y, al terminar el año de 1858, los conservadores tomaron la iniciativa y el 15 de diciembre Miramón reconquistó Guadalajara y, el 26 de ese mes, el ejército liberal, al mando de Santos Degollado, fue derrotado por Miramón en las Barrancas de Beltrán, dentro del estado de Colima.

Tampoco en lo internacional la situación era atractiva; los Estados Unidos aún no reconocían al gobierno constitucional, no obstante la actividad de José María Mata.

Las potencias europeas mantenían relaciones diplomáticas con el gobierno de Zuloaga. Francia y la Gran Bretaña permanentemente mantenían barcos de guerra en Veracruz, amenazando intervenir las aduanas marítimas a pretexto de garantizar las obligaciones de la deuda exterior.

Juárez consideró necesario denunciar esto en manifiesto de 31 de octubre, especialmente la ingerencia en los asuntos mexicanos del gobierno español de Cuba.

También el gobierno estadounidense sostuvo casi permanentemente una escuadrilla de embarcaciones de guerra frente a la isla de Sacrificios, destacada para proteger los intereses de sus connacionales.

Convencido el gobierno liberal de que con la acción del clero se "auxilia y se provee de recursos a los substraídos a la obediencia de las

autoridades legítimas", expide el tres de noviembre un decreto en que se declaran nulas las enajenaciones de bienes de manos muertas. Debe entenderse esta acción como paso preliminar de la posterior nacionalización de los bienes propiedad del clero.

El 21 de diciembre, el Gral. Miguel Echeagaray, seguramente sobreestimando su prestigio y fuerza política, por los triunfos militares que alcanzó en los últimos meses, se pronuncia en Ayotla, lanza un plan de conciliación de los partidos y convoca a una asamblea para dar a la república un nuevo orden; por supuesto, se designa Presidente de la nación.

Gual y Obando se pronuncian apoyando el Plan de Ayotla, modificado en el sentido de que el Presidente provisional sea el Gral. Manuel Robles Pezuela. Calleja secunda en Toluca esta nueva versión y, en cambio, la guarnición de Puebla se adhiere al original.

Después de conversaciones entre representantes de Zuloaga, Robles Pezuela y Echeagaray, convienen el 26 de diciembre en que el Gral. Salas, el licenciado Juan Rodríguez de San Miguel, Miguel Azcárate, el Gral. Casanova y el Lic. Marcelino Castañeda designarán una junta de notables de 150 miembros, la que nombrará Presidente de la República.

Se instala la junta el 30 de diciembre y el 1º de enero se designa al Gral. Miguel Miramón, por 50 votos contra 45 que obtuvo Robles Pezuela.

Juárez lanzó desde Veracruz el 29 de diciembre un manifiesto insistiendo en la base legal del gobierno que encabeza y frente a los sucesos de México antes relatados, excita a los mexicanos "a que redobléis vuestros esfuerzos a fin de poner término a la anarquía".

El periódico veracruzano *El Progreso*, publica en hojas sueltas un resumen mensual de los acontecimientos más importantes ocurridos en el país, para ser distribuidos en Estados Unidos.

Se incluyen dos de estas reseñas, enviadas a José María Mata, pues contienen datos de interés sobre la situación que guardaban entonces las partes beligerantes.

Mal termina para México el año de 1858.

DISCURSO DEL GOBERNADOR DE VERACRUZ, GUTIÉRREZ  
ZAMORA, A LA LLEGADA DE JUAREZ AL PUERTO

Excelentísimo [Excmo.] señor Presidente:

El estado de Veracruz felicita a vuestra excelencia [V. E.] por su llegada, en unión de los distinguidos ciudadanos que componen su gabinete. Yo no podría decir, sin agravio de los defensores de esta plaza, que la presencia del primer magistrado de la nación reanimará su valor. Están entre ellos los que en Oaxaca y los que en Cruz Blanca hicieron temblar al enemigo, y ninguno de los permanentes y guardias nacionales que lo esperan en estos muros, han necesitado otro estímulo para resolverse a no transigir con la reacción que el deber y el amor a la libertad. Pero siendo V. E. testigo de su conducta, será mayor el placer de todos en el combate que se anuncia.

La entrada de V. E. en la ciudad heroica, en momentos tan solemnes y después de los peligros que le han cercado, es un acontecimiento que nos llena de esperanzas. Que éstas se vean cumplidas; que este acontecimiento sea el anuncio del triunfo de la nación sobre la inmoralidad y el oscurantismo. A este triunfo han de cooperar la reputación y la constancia de V. E.

Manuel Gutiérrez Zamora

CONTESTACION DE JUAREZ AL DISCURSO QUE, POR SU  
ARRIBO A VERACRUZ, PRONUNCIO EL GOBERNADOR  
MANUEL GUTIERREZ ZAMORA

Mayo 4 de 1858

Señor gobernador:

Agradezco la felicitación que V. E. dirige al primer magistrado de la república por su arribo a esta heroica ciudad, donde se defiende la Constitución del país y los derechos del pueblo. Celebro debidamente la buena disposición que manifiesta el pueblo veracruzano para sostener el gobierno legítimo, y contando con la cooperación de V. E. yo le ofrezco que redoblaré mis esfuerzos hasta sacrificar mi existencia, si fuere necesario, para restablecer la paz y consolidar la libertad y la independencia de la nación.

Benito Juárez

CIRCULAR DE MELCHOR OCAMPO A LOS GOBERNADORES,  
ANUNCIANDO QUE EN VERACRUZ SE HA INSTALADO EL  
GOBIERNO LEGÍTIMO

Excmo. señor:

Como anuncié a V. E. desde Colima en mi comunicación relativa, el Excmo. señor Presidente emprendió desde allí su viaje para venir a esta capital. El 11 del próximo pasado abril, se embarcó en el vapor *Stephens* por el puerto de Manzanillo y, después de haber tocado en Panamá, Asjunival o Colón, Habana y Nueva Orleáns, llegó a este puerto el martes 4 del actual sin haber sufrido en esta travesía ninguna novedad. No obstante las intenciones de su excelencia [S. E.] el señor Presidente para venir de La Habana directamente a esta ciudad, tomando pasaje a bordo del paquete inglés, la circunstancia de no haberse presentado buque hasta el día 25 del pasado, contrarió esta determinación y fue preciso continuar a (Nueva) Orleáns en el vapor Filadelfia que se hizo a la vela en la mañana de ese mismo día; por fortuna este incidente en nada contrarió la celeridad con que se ha ejecutado la marcha, pues el citado paquete ha fondeado en puerto, tan sólo cuatro horas antes que lo hiciera el vapor *Tennessee*, a bordo del cual venía el Excmo. señor Presidente.

La recepción que han hecho el pueblo, la guarnición y autoridades de esta capital al supremo magistrado de la nación, es del todo satisfactoria y compromete la gratitud de S. E., de una manera especial. Esto manifestará a V. E. el estado que guarda la opinión y el entusiasmo con que continuará defendiéndose en esta plaza el principio de legalidad en caso necesario.

Queda instalado el gobierno general en esta ciudad y ya ha comenzado a recibir las más plausibles noticias respecto de las operaciones militares que en diversas partes del territorio se han

efectuado. Tampico, dentro de poco, estará lo mismo que San Luis Potosí, en poder de las fuerzas leales; Zacatecas está ya reducido al orden y los esfuerzos que hacen los jefes de los defensores de la libertad y orden constitucional, son coronados por el triunfo en donde quiera que combaten. Todo anuncia el próximo triunfo de los principios consignados en el código fundamental y no lejana la época de paz, que dé a la patria la verdadera felicidad.

El Excmo. señor Presidente, no duda que V. E. continuará prestando su cooperación para conseguir totalmente el restablecimiento del orden legal y espera, además, que por el gobierno de su digno cargo se harán nuevos esfuerzos para consumar la reforma radical y completa que es necesaria en todos los ramos de la administración pública, en la inteligencia de que el supremo gobierno, por su parte, hará cuanto fuere necesario por conseguirlo sin que sirvan de retraente ni los sacrificios personales, ni las dificultades que nuevamente se presenten, pues ésta y no otra, es la resolución que tienen los que actualmente forman el gabinete.

Al comunicar a V. E. este acuerdo, tengo la satisfacción de renovarle las protestas de mi consideración y lo traslado a V. E, para los efectos consiguientes.

Dios y Libertad, Veracruz, mayo 5 de 1858

(Melchor) Ocampo

## SANTACILIA AUXILIA A LA CAUSA LIBERAL

Veracruz, mayo 7 de 1858

Sr. don Pedro Santacilia  
(¿Nueva Orleáns?)

Mi querido amigo:

El adjunto impreso contiene una relación de los últimos sucesos en la guerra civil que está aniquilando a este país. Los azares de la guerra retardan el restablecimiento de la paz. Acaso nuevos descalabros vendrán a embarazar nuestra marcha; pero sean cuales fueren esos descalabros, por su número e importancia, el pueblo mexicano seguirá luchando hasta donde le sea posible.

Agradezco a usted mucho sus buenos oficios relativos a la explicación de los hechos en los periódicos de esa ciudad y le suplico siga obrando de esa manera; lo que agradecerá siempre su amigo afectísimo y seguro servidor que besa su mano [s. s. q. b. s. m.].

Benito Juárez

[Aumento]

¿Hay artillería de venta en esa ciudad? Necesito de una batería de piezas de batalla del calibre de a ocho. Otra de a 12 y otra de a 16. Espero me avise lo que podrán costar.

## DEGOLLADO INFORMA A JUÁREZ DESDE COLIMA

Colima, mayo 9 de 1858

Excmo. Sr. don Benito Juárez

Mi respetable amigo y señor:

Hace ya un mes que nos separamos y espero con mucha ansiedad saber que usted y mis otros compañeros han llegado felizmente al término de su viaje. Si mis cálculos son fundados, ya a esta fecha supongo a ustedes en Veracruz y con la sola presencia de usted por aquel rumbo veo decidida en nuestro favor la gran cuestión pendiente ahora en toda la república. Mucho hemos mejorado, en verdad, desde que ustedes dejaron esta ciudad, y son tantas las pruebas de la protección que la providencia dispensa a nuestra causa que ya para ninguno puede ser dudoso el resultado.

Sabe usted que mi situación aquí era muy difícil hace un mes, sobre todo por la absoluta falta de recursos, pues en cuanto a la opinión pública no ha cesado de manifestarse poderosa en nuestro favor. Así es que mis elementos eran nulos para resistir a los preparativos que se hacían en Guadalajara sobre Colima. Pérez Gómez salió con una brigada sobre Zamora y Morelia para venir en seguida sobre esta plaza. Blancarte debía venir directamente sobre Zapotlán y la Barranca, mientras que Lozada vendría por la sierra a efectuar su reunión con los dos primeros, y de Mazatlán nos cortaban la retirada por el puerto del Manzanillo. Así se figuraron que me destrozarían y quedarían en pacífica posesión de toda esta parte importante de la república.

Este famoso plan reaccionario se ha desvanecido como el humo y sólo ha resultado de ayer a hoy la parte ridícula. Ayer mismo he tenido

noticia que el pailebot *Iturbide*, que estaba en Mazatlán, ha llegado al Manzanillo intimando al capitán del puerto el bloqueo en nombre del llamado gobierno de Zuloaga. Dicho pailebot trae 25 hombres de tropa que, en verdad, no sé qué puedan hacernos.

Por otros conductos sabrá usted, tal vez antes de recibir ésta, que Pérez Gómez llegó hasta seis leguas de Morelia y de allí emprendió su marcha, en unión de Cobos, para Acámbaro, según se me asegura llamando urgentemente a México. A últimas sé que en efecto llegó a Acámbaro perseguido por la brigada Pueblita, mientras se incorporaba Huerta con mayor fuerza para batirlo. Ya tengo noticia oficial de que una fuerte sección de Morelia, a las órdenes de A. Iturbide y Menocal habían ocupado a Maravatío. En Michoacán tenemos más de 2,000 hombres bien organizados y nueve piezas de artillería. Me piden 1,000 fusiles, que me es imposible mandarles, para otros 1,000 hombres que están desarmados. Según todos estos antecedentes, espero que el gachupín Pérez Gómez quedará bien escarmentado, si no se ha salido por Celaya para el Bajío.

Las brigadas de Miramón y Manero, que salieron sobre San Luis (Potosí) por Zacatecas, han sido destrozadas por los valientes fronterizos de Zuazua. El 17 del pasado fue derrotado Miramón a media jornada de San Luis (Potosí), adonde logró entrar únicamente con 400 caballos y 200 infantes. En seguida marchó Zuazua sobre la brigada de Manero, quien se encerró en Zacatecas, y el día 28 fue completamente derrotado y tomada la plaza, prisionera casi toda la fuerza con sus materiales de guerra, etcétera [etc.]. Se me asegura, por todas las cartas del comercio, que Manero, el famoso Landa de Guadalajara, y otros tres de sus oficiales fueron fusilados, quedando otros 31 prisioneros.

Como usted supondrá, todas estas noticias han desconcertado completamente a los de Guadalajara, que no solamente temen ahora a nuestras fuerzas, pues ya tenemos avanzadas hasta Santa Anna sino más todavía a las de la frontera, que se asegura llegan hasta Lagos.

Los amigos de Guadalajara me dicen que dentro hay mucho temor y desconcierto y que aquellas fuerzas piensan ya en abandonar la plaza.

Tal es la situación. Mucho he sufrido y luchado para llegar a verla tal cual es, pues usted sabe muy bien que quedé aquí sin un sólo peso y con cortas fuerzas mal organizadas. Antes de ayer salió de aquí Iniestra con el pie de la 2ª brigada, y mañana saldrá Rocha de la barranca con la 1ª. de la 1ª división. Creo que antes de 15 días tendré más de 2,000 hombres a las puertas de Guadalajara, salvo que sea necesario variar el plan de operaciones.

Por el último vapor escribí a usted y también escribió el Gral. Núñez. Deseo que esas comunicaciones hayan llegado a manos de ustedes.

Acompaño un ejemplar del boletín.

Mis afectuosos recuerdos a todos los amigos y compañeros, y a usted le deseo mil felicidades en todo. Su muy afectísimo invariable amigo y seguro servidor.

Santos Degollado

## EL LIC. JUSTO BENITEZ OFRECE SUS SERVICIOS

Oaxaca, mayo 14 de 1858

Excmo. Sr. Presidente constitucional de la República, don Benito Juárez  
Veracruz

Muy señor mío:

Después de felicitar a usted por su oportuno arribo a esas playas y de saludarlo muy cordialmente deseándole el mejor éxito en la ardua y patriótica empresa que le ha tocado llevar a cabo, tiene ésta el objeto de manifestarle que, como siempre, estoy a las órdenes de usted agradecido por sus antiguos favores, y con la vehemente aspiración de servir a su lado en cualquier escala, sin ninguna ventaja que me aliente, fuera de la satisfacción de merecerle algún aprecio.

Desde que salió usted de México le escribí a Guanajuato con el mismo fin y supliqué a Dublán le recomendara mi pedido porque tanto antes de esa vía dolorosa que usted ha recorrido, como ahora y siempre, me tendría por feliz en participar de sus fatigas y padecimientos. Y no es que me crea con las dotes de un militar, sino que profundamente adicto a la causa y persona de usted si me ocupase en labores de oficina en un ministerio o en su secretaria particular cumpliría mis oficios con total abnegación y sin ineptitud ni cobardía, lo mismo en los peligros del campamento que en la seguridad del Palacio.

La señora y niños de usted están buenos y Beno ha desarrollado admirablemente.

Que Dios proteja la buena causa y preserve a usted de todo mal  
desea en el alma su afectísimo y seguro servidor que atento besa su  
mano.

Justo Benítez

SE TRATA DE CONSEGUIR PRÉSTAMOS  
AL GOBIERNO EN LA CIUDAD DE MEXICO

México, junio 1º de 1858

Sr. don Benito Juárez

Mi muy querido amigo:

Nuestro último comisionado regresó diciéndonos que en el camino le robaron los pliegos que traía, pero como nos asegura que usted nos autoriza ampliamente para contratar aquí recursos que son cada día más indispensables para aprovechar los muchos elementos que hay aquí y realizar un movimiento que será el desenlace de la situación; el amigo L. por su parte, ha conseguido \$ 15,000 con el corto gravamen de un 15 % y, aunque se nos da entero crédito, hemos acordado no disponer ni de un centavo hasta que usted no apruebe el negocio, y me dicen que se han entregado libranzas para cobrar de dicha suma al estilo de comercio a la casa de don José Gómez y Gómez de ese puerto, para que ella gire sobre México.

Yo, por mi parte, puedo disponer de otros \$20,000 que he contratado con un 10% de interés, con tal de que usted entregue órdenes de pago por esa suma a la casa de Labadie, en plazos que no pasen de seis meses y que de ello me dé aviso inmediatamente.

Creo que usted comprenderá que en estas circunstancias no es posible hacer mejores contratos, y debo añadirle que hemos desechado otros en que se quería que admitiéramos como dinero papel de la deuda anterior. La urgencia crece de día en día; nos faltan recursos para comer, para enviar a los que las piden y para acabar de organizar un movimiento. De que usted nos ayude depende la buena solución del negocio y que

cesen los horrores de la guerra civil. Los que hacen uno y otro contrato están dispuestos a dar algo más, si fuese necesario.

Por Orizaba daré a usted noticias con la contraseña que me comunicó el comisionado.

Es de usted como siempre amigo afectísimo.

Matías Acosta

Escríbame usted por el extraordinario del *Tennessee* sobre<sup>1</sup> alguna casa de comercio.

A pesar de la diferencia del interés, tenemos como más seguro el negocio de los \$15,000.

---

<sup>1</sup> Ilegible en el manuscrito.

## BUSCA DINERO PARA LOGRAR EL TRIUNFO

Veracruz, junio de 1858

Sr. don Pedro Santacilia  
(Nueva Orleáns)

Mi querido amigo:

Quedo impuesto por su grata de 31 de mayo último de que el día 13 marchó el amigo Goicuría para Nueva York con el objeto de ver si de acuerdo con el Sr. Mata<sup>2</sup> podía conseguir algún dinero que tanta falta nos hace para el triunfo completo de la causa que sostenemos.

Sabrá usted que Garza<sup>3</sup> tuvo que abandonar la barra de Tampico; sin embargo, la situación de Zuloaga en nada ha mejorado. Por el contrario, cada día se ve estrechado por la falta de recursos y por nuestras fuerzas que lo atacan por todas direcciones.

Suplico a usted mande las adjuntas a Mata, si supiere dónde se halla y si juzga que puedan llegar con seguridad a su poder y, si no, resérvelas para cuando llegue a esa ciudad, pues puede suceder que ya esté en camino para ese punto.

Deseo a usted mil felicidades y me repito su amigo afectísimo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

---

<sup>2</sup> José María Mata, ministro en Washington.

<sup>3</sup> Juan José de la Garza, gobernado de Tamaulipas.

MATA TROPIEZA CON DIFICULTADES PARA OBTENER  
UN PRÉSTAMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Palacio Federal, Veracruz, junio 6 de 1858

Excmo. Sr. don José María Mata  
(Washington)

Excmo. señor:

Por las comunicaciones particulares que V. E. ha dirigido al Excmo. señor Presidente interino de la República, se ha impuesto S. E. de las dificultades que hay para negociar el préstamo que se encomendó al celo e ilustración de V. E.

El Presidente no ha podido menos que convencerse de que mientras no muden ventajosamente las circunstancias en que actualmente se encuentra el gobierno constitucional de México, no es posible dar un paso más en aquel difícil negocio y como S. E. está persuadido, por otra parte, que por ahora los servicios de V. E. son de mucha mayor importancia y utilidad en el interior de la república que en el extranjero, supuesto el caso de que no es posible concluir el asunto del préstamo, se ha servido disponer que V. E. emprenda cuanto antes su marcha para este puerto.

Antes de hacerlo, procurará V. E. dejar arreglado el mismo préstamo para el caso bastante próximo ya de que el gobierno constitucional triunfe de la reacción, se establezca en México y sea reconocido por las naciones extranjeras. Como la principal dificultad que V. E. ha encontrado para la realización de dicho negocio, ha sido la desconfianza que manifiestan las casas de comercio de esos Estados Unidos, para entrar en convenios con un gobierno que actualmente está

luchando con un enemigo organizado y que, por lo mismo, está expuesto a todos los azares y contingencias de la guerra, el Presidente cree que cuando este enemigo haya sido vencido y la reinstalación en la capital dé garantías a todos, los comerciantes americanos no rehusarán hacer negocios con ese mismo gobierno. En consecuencia, V. E. se esforzara por conseguir que el préstamo quede arreglado de tal manera que, tan luego como el gobierno del Excmo. señor Presidente interino haya vuelto a la capital de la república, se le faciliten las cantidades que necesita para organizarse sobre bases sólidas.

No puedo concluir esta nota sin manifestar a V. E. de orden del Excmo. señor Presidente, el agrado con que el supremo gobierno constitucional de la república ha visto la conducta leal y patriótica que V. E. ha tenido en la delicada misión con que lo honró la confianza del Excmo. señor Presidente, conducta tanto más loable, cuando que siendo tan frecuentes en el día las defecciones y tan comunes las miras bastardas, no parece sino que la traición y el egoísmo han venido a establecer en nuestra infortunada patria.

Reitero a V. E. las seguridades de mí aprecio y distinguida consideración.

Melchor Ocampo

EZEQUIEL MONTES INFORMA  
DE SU MISIÓN EN LA SANTA SEDE

Aix Les Bains, junio 18 de 1818

Excmo. Sr. don Benito Juárez

Mi muy querido amigo:

Mucho me alegro de que usted y su ilustrado gabinete hayan llegado felizmente a esa ciudad después de haber hecho un viaje de 25 días. Deseo muy viva y sinceramente que se realicen sus previsiones de un triunfo completo sobre el servilismo, y que esta carta halle a usted en la capital de la república.

Restablecida la paz y con vista del informe que yo di sobre el estado de nuestras relaciones con la corte de Roma, resolverán usted y su ministerio lo que más convenga, según tiene la bondad de decirme en su muy apreciable carta de 6 de mayo.

En 19 de octubre de 1856 se celebró en Palacio una junta compuesta del Excmo. señor Presidente de la República, de los ministros de Relaciones, Justicia y Hacienda, y de nuestro enviado a Roma, don Pedro Escudero, con el objeto de resolver sobre su marcha al punto de su destino. La junta comenzó a las nueve de la mañana, y concluyó a las tres de la tarde con la resolución de que el Sr. Escudero partiera sin demora para la corte de Roma. A otro día estalló la segunda rebelión de Puebla y los recursos que debieron servir para el envío del ministro, se emplearon en procurar el restablecimiento de la paz. Apenas concluía el segundo sitio de Puebla, cuando una división de lo más granado del ejército se rebelaba en San Luis Potosí: vencida esa rebelión en febrero, se excitó al Sr. Escudero para que se encaminara a Roma; pero el estado que

guardaba la salud de nuestro enviado en esos días, lo obligó a hacer dimisión del encargo. Nombrado yo en su lugar, partí de la capital el día 1º. de mayo y llegué a Roma el 24 de junio. Al día siguiente pedí una audiencia al cardenal secretario de Estado del santo padre y el día 27 tuvimos nuestra primera conferencia. Después de dos horas y media de cargos, explicaciones, réplicas y contrarréplicas, salí del Quirínal creyendo que todo estaba perdido, porque hallé el terreno horriblemente preparado en nuestra contra.

La conclusión por entonces fue que su eminencia daría cuenta al santo padre, que se hallaba en Bolonia, de mi llegada y del objeto de mi misión, y que en otra conferencia me comunicaría el resultado. Reunidos de nuevo el 20 de julio, me dijo el cardenal que el santo padre había resuelto que se me recibiera oficialmente; pero que deseando la santa sede proceder con circunspección y seguridad en sus determinaciones, mi recepción tendría lugar cuando el cuerpo Legislativo diera un voto de confianza al gobierno para tratar con el santo padre. A primera vista se comprendía el objeto de esta salida: ganar tiempo, y no aparecer como agresor a la corte. Dije, pues, a su eminencia, que con tal determinación lejos de calmarse las cosas en México, irían a un extremo muy deplorable para el estado y para la Iglesia. México, fue la respuesta, no puede ofenderse de que se le trate lo mismo que a España; luego que las cortes dieron un voto de confianza a su majestad [S. M.] se recibió aquí a su ministro y se trató con él: las relaciones entre la santa sede y la corte de Madrid quedaron restablecidas y se conservan felizmente. Dije que daría cuenta de todo a mi gobierno, y repetí que temía mucho que México se viera estrechado a aplicar por su propia mano los remedios que demandaba su crítica situación y que no quería aplicar su santidad y concluyó la entrevista. Yo había pedido que el desafuero, la desamortización, la baja de derechos parroquiales y la extinción de frailes, exceptuando los colegios apostólicos de propaganda *fide*, los padres de San Felipe Neri, y los camilos figuraran en el convenio que debía celebrarse con la santa sede: su santidad estaba de acuerdo en cuanto al primer punto, pero no en orden al segundo. Convenía en respetar las adquisiciones hechas en virtud de la ley de 25 de junio de 56;

pero exigía que se devolviera al clero la capacidad de adquirir. El tercero y cuarto punto, no ofrecieron dificultad; pero surgió una en que nosotros no habíamos pensado en México: los derechos políticos del clero. Fue imposible hacer desistir al cardenal de la pretensión de que el clero pudiera votar y ser votado en las elecciones populares: su caballo de batalla fue que no siendo el clericato un estado infamante, sino al contrario, un estado honesto y honroso, el clérigo sólo por serlo no podía ni debía quedar privado de los derechos de ciudadanía. En vano repliqué que este era un punto de organización interior en que nadie tenía derecho de mezclarse, que el Presidente y sus ministros no podían ser electos miembros del cuerpo Legislativo; y que nadie los consideraba infamados por esta exclusiva y, finalmente, que el clero debía ser neutral en las luchas políticas, para merecer el respeto de todos; su eminencia me contestó que en este punto no cedería jamás. Informé, pues, al supremo gobierno, con extensión, y hasta con prolijidad, creyendo como cosa segura que a vuelta de paquete sería llamado; no se me llamó, antes bien se me dijo que luego que se reuniera el Congreso se le pediría la autorización necesaria para tratar con la santa sede. Permanecí, pues, en Roma esperando la autorización hasta que los malhadados sucesos de diciembre y enero últimos me hicieron tomar la determinación de abandonar una corte en que mi presencia no servía de nada a mi patria, puesto que mi misión quedó limitada por la orden del supremo gobierno de 26 de enero a esperar nuevas instrucciones. Yo podía esperarlas en Roma y fuera de ella; mis circunstancias pecuniarias me aconsejaron salirme, y hace 65 días que dejé la corte de su santidad. Yo suplico a usted en vista del informe que sobre este punto den a usted los Sres. Ocampo y Prieto que tenga (a) bien aprobar mi determinación. Yo no he querido aumentar el catalogo, muy abultado ya, de los mexicanos deudores, por no llamarles con otro nombre; prefiero vivir con honra en un rincón de la Saboya, al brillo de una corte, donde pudiera hablarse mal de México porque su ministro viviera sobre el prójimo.

Ruego a usted también que en el caso de que su ilustrado gabinete y usted resuelvan mi vuelta a Roma, ordene que se me envíen los recursos necesarios para el efecto, y que se complete la legación, que está

sin secretario. El Sr. Ruano que desempeñaba las funciones de tal, salió de Roma el 27 de febrero, porque los médicos aseguraron que no podía vivir allí sin peligro de su vida y yo soy testigo ocular de que en el mes anterior se vio en el borde del sepulcro; tengo por seguro que no volverá a Europa.

En obsequio de la justicia debo decir a usted que el oficial de esta legación, don Manuel Castilla y Portugal, es acreedor a que se le ascienda a secretario: su talento, su instrucción y su laboriosidad lo hacen muy recomendable. En el caso de que usted nombre secretario al Sr. Portugal, le suplico que cubra la plaza que deja vacante con la persona que merezca la confianza del supremo gobierno.

Si, al contrario, el supremo gobierno no estima conveniente mi vuelta a Roma, ya porque deba suprimirse la legación; ya porque se cambie su personal; yo pido a usted de nuevo que admita mi renuncia que doy por reproducida.

Por último, excúseme usted de que no reponga esta carta: me falta tiempo y me domina el cansancio.

Deseo a usted todo género de felicidades como su sincero, y muy adicto amigo que besa su mano.

Ezequiel Montes

[Aumento]

Zuloaga me ordenó, por conducto de Cuevas, en 1º. de febrero, que entregara el archivo de la legación de mi cargo a don José María Montoya. Le respondí a Cuevas en carta particular, porque hacerlo oficialmente sería reconocerlo, que no obedecía; porque en su principal veía un pretendiente de la Presidencia, y en el otro del ministerio de Relaciones. La carta es tan larga como esta, y ha habido persona que al leerla me dijera, que yo estaba inspirado al escribirla. Yo estoy contento

de esa carta; y seguro de que usted me ha de dar un medio nuevo cuando la lea. El archivo lo deposité en casa del príncipe Torlonia.

## SE ACLARA UNA CIRCULAR DE DEGOLLADO

Veracruz, junio 18 de 1850

Circular

Con esta fecha digo al Excmo. señor gobernador de este estado lo siguiente:

Excmo. señor:

Algunas personas han entendido que la suprema circular expedida en Morelia el 17 de abril último por el Excmo. señor ministro de la Guerra y general en jefe del ejército federal don Santos Degollado, faculta a los jefes del mismo ejército para imponer, sin las formalidades debidas, la pena de muerte a todos los jefes y oficiales reaccionarios que sean aprehendidos en algún hecho de armas.

Muchos presumen que esta circular deja sin efecto las leyes generales dadas anteriormente para juzgar los delitos que se cometan contra el orden y la paz pública y aseguran que, en lo sucesivo, los tribunales callarán, las formas tutelares de la inocencia serán un engaño y bastará para decapitar a un hombre la sola circunstancia de su aprehensión en el combate.

Semejante inculpación sólo puede hacerse por los que sin leer ni comprender el sentido natural de la mencionada circular, aprovechan toda ocasión de concitar enemistades, odios y rencores a los defensores de la causa legal; por los que afectan desconocer los sentimientos filantrópicos y humanos del Excmo. Sr. Degollado, no obstante que más de una vez se han aprovechado de ellos para burlarse después de sus juramentos y solemnes promesas y, finalmente, por los que manchados hasta el exceso con la sangre de sus semejantes, pretenden disminuir el horror de sus

atentados, colocando a los funcionarios del gobierno constitucional en el mismo terreno de crueldad y barbarie en que ellos han dado a los pueblos una prueba auténtica de su ferocidad salvaje.

No es exacto, S. E., que la circular a que me refiero ordene tal absurdo; no es exacto que ella derogue las leyes a que están sujetos los conspiradores; todavía más, no es exacto que tales sean los sentimientos del Excmo. Sr. Degollado, ni los principios que sostiene el gobierno constitucional, de cuya benevolencia y humanidad responden los hechos que toda la nación está presenciando.

El gobierno constitucional sabe que la causa que sostiene es justa, que en su triunfo se interesa el progreso y adelanto de la humanidad; sabe que la moral se levanta y los abusos se reforman más bien por el estímulo de la conciencia que por el rigor de las penas y la irregularidad de su aplicación; y si bien quiere, por un estricto aunque amargo deber, que se castigue a los delincuentes y que alguna vez se expíen los crímenes hasta en el patíbulo, de ningún modo puede permitir que se le inculpe, suponiendo que apetece lo primero sin la previa formación del juicio respectivo, en el que para graduar la pena es necesario averiguar el delito, hacer el cargo, oír la defensa y pronunciar la sentencia con la citación debida, aunque todo se haga en muchos casos, tan breve y sumariamente como lo expresan las leyes; y menos puede permitir que se le culpe de indiferente a lo segundo, presumiendo que tolera o disimula que los cadalsos se levanten por el mandato de cualquier jefe sin que la ley y sólo la ley lo tenga ordenado.

El gobierno constitucional tiene la conciencia de su deber y está penetrado de que basta la acción libre y enérgica de las autoridades y la simple, pero inexcusable aplicación de las leyes, para reprimir saludablemente a los perturbadores del orden y de la paz pública, sin que sea necesario apelar a la crueldad o a la violencia, porque ni piensa en imponer su causa a los pueblos, ni ésta necesita para su completo triunfo, recorrer una senda salpicada de sangre, sembrada de cadáveres o regada con el llanto de las familias desoladas.

La causa del gobierno constitucional, basada en principios de evidente justicia, no es suya, es de la nación que heroicamente la

sostiene, es de la humanidad, que levantándose del abatimiento en que la pretende conservar la tiranía, se lanza tranquila y poderosa contra los últimos esfuerzos que aún emplean los tiranos para sujetarla. Esta causa no necesita del terror; ella acabará un día por hacerse amar de sus tenaces enemigos, cuando estos mismos, a la sombra del progreso, gocen de los beneficios de la justicia y de la paz.

Más entretanto, el Excmo. señor Presidente constitucional interino de la República, que abunda en los mismos sentimientos y deseos que quedan expresados, ha acordado que haga a V. E. estas explicaciones, como tengo la satisfacción de hacerlo para que, esclarecido el sentido natural de la circular de que me he ocupado, se aleje del supremo gobierno cualquiera imputación, que a más de ser gratuita, está muy distante de ser conforme a los principios que sostiene y a los sentimientos de justicia y rectitud con que procura marcar todos los actos de su difícil administración.

Igualmente dispone S. E. que para evitar en lo sucesivo siniestras interpretaciones y como medio legítimo de uniformar en punto los procedimientos, conciliando la justicia con la humanidad, tanto los tribunales y juzgados de la república, como los señores generales y jefes de las fuerzas constitucionales a su vez y en su caso se arreglen a lo dispuesto en las leyes generales de 6 de diciembre de 1856 y 5 de noviembre de 1857, menos en los estados donde no se halle restablecido del todo el orden constitucional, y en las plazas declaradas en estado de sitio; pues que en aquellos y estas, los señores generales en jefe, a quienes corresponda, obrarán estrictamente con arreglo a la ordenanza general del ejército y al supremo, decreto de 2 de marzo último, expedido en Morelia por el Excmo. señor ministro de la Guerra y general en jefe del ejército federal.

Al comunicar a V. E. esta resolución para todos los efectos que se expresan, espero que acuse el recibo de ella, y admita a la vez las sinceras consideraciones de mi aprecio.

Y lo inserto a usted para su conocimiento y cumplimiento en la parte que le corresponde, disfrutando la satisfacción de renovarle las consideraciones de mi aprecio.

Dios y Libertad.

Es copia. México, abril 30 de 1861

SANTACILIA CONTINÚA TRABAJANDO EN  
BENEFICIO DEL PARTIDO LIBERAL

Veracruz, junio 20 de 1858

Sr. don Pedro Santacilia  
Nueva Orleáns

Muy señor mío de mi aprecio:

He recibido con gusto su grata de 14 del presente y en contestación debo manifestarle que le agradezco mucho los trabajos que usted continúa haciendo en ésa en beneficio del partido liberal de este país, como lo prueba claramente la carta del Sr. Montgomery, cuyo original tuvo usted la bondad de adjuntarme y que de la misma manera le devuelvo, en cumplimiento de sus deseos. No dudo de que usted continuará uniendo sus esfuerzos a los nuestros hasta conseguir el completo restablecimiento del orden constitucional, como lo ha hecho hasta hoy.

Celebro bastante que el Presidente de los Estados Unidos no esté ya resuelto a proteger al gobierno de Zuloaga, que lejos de tener algo de nacional, no es sino la expresión del partido del retroceso y los abusos, y cuyo programa consiste simplemente en esclavizar al pueblo por medio de los soldados para explotarlo en beneficio propio. Y celebro tanto más esa resolución del magistrado referido cuanto que ella importa la convicción que debe tener de que el gobierno en cuestión protegerá siempre la política y los intereses europeos con preferencia sobre los americanos, que por razón natural le son siempre opuestos.

Corno no recibí carta alguna del Sr. Mata, nada pude saber de las noticias importantes que usted cree me podría comunicar y le ruego que

usted me siga participando los acontecimientos más importantes que ocurran en esa nación.

Acompaño a usted una carta para el Sr. Mata, la que le suplico le remita a Nueva York lo más pronto posible si aún se hallare en dicha ciudad, la retenga en su poder si se le espera pronto en ésta o la haga llegar a su poder cuanto antes con toda seguridad, pues es muy importante por contener instrucciones sobre la adquisición de dinero. También adjunto a usted otra para el Sr. Vidaurri a fin de que la remita por el mejor conducto.

Disimule estas molestias y ordene lo que guste a su afectísimo seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

UN ESTADOUNIDENSE OFRECE LUCHAR  
CON LAS ARMAS POR LA CAUSA LIBERAL

Antonio Béjar, junio 13 de 1858

Sr. don Benito Juárez,  
Presidente de la República de México

Excmo. señor:

Permítame V. E. me tome la libertad de dirigirle la adjunta circular que envío al mismo tiempo a los pueblos libres del norte de México. Los sentimientos expresados en ella, Excmo. señor, dimanar de un ciudadano americano, que está y estará siempre dispuesto a sacrificar su vida en la defensa de las libertades patrias, porque combate el partido a cuyo frente está V. E.

Tenga V. E. la bondad de asegurar a los patriotas que se agrupan bajo el estandarte de la libertad, de las imperecederas simpatías de los habitantes de esta porción de los Estados Unidos, por la causa de que es V. E. el primer campeón y sírvase V. E. aceptar los deseos por su prosperidad y bienestar personal, así como el del principio salvador de la nación mexicana del que tiene el honor de ser de V. E. seguro y obediente servidor.

William R. Henry,  
*Sheriff* de San Antonio Béjar

[Nota autógrafa de Juárez]

Se le agradecen sus buenos deseos respecto de México; pero no se puede aceptar su oferta de traer fuerza armada, pues con los recursos con que cuenta el gobierno va consiguiendo pacificar el país.

San Antonio de Béjar, julio 1º de 1858

Excmo. Sr. don Benito Juárez,  
Presidente constitucional de la  
República de México

Excmo. señor:

Hace como 15 días, que tuve el honor de enviar a V. E., unas cuantas líneas, expresando mis simpatías por la causa de la libertad y del progreso, a cuyo frente se encuentra V. E. y acompañándole una circular dirigida por mí a los pueblos de los estados libres de Nuevo León y Tamaulipas, en la que, como V. E. habrá notado, se manifiesta la opinión equivocada, que hasta ahora ha existido, con respecto a una expedición que tuvo origen en Texas en el año de 1855, para castigar a los indios lipanes, y que, por una fatalidad deplorable fue lo que dio lugar a la batalla de Maromas o Escondido, de donde dimanó el incendio de la villa de Piedras Negras. Además de esta declaración tiende el documento a que me refiero, a asegurar a los liberales del norte de México, de la profunda y acendrada simpatía que nosotros, los americanos del norte, abrigamos por los que consideramos nuestros hermanos en ideas y aspiraciones y nuestros vecinos más inmediatos, estando como estamos siempre dispuestos a prestar nuestra cooperación para aniquilar vigorosamente el monstruo del fanatismo y de la tiranía, esa hidra de 100 cabezas, que con intentos y ardides enconosos y traidores, desfigura sacrílegamente las doctrinas de la Iglesia de Cristo, usando de ellas como armas sórdidas para destruir la existencia política y social de los pueblos

confiados e inocentes y que, cubriéndose con el manto odioso de la hipocresía, invoca la religión para arrebatarle el fruto de sus afanes y arrastrarlos al crimen de fratricidas, haciendo que ciegos derramen la sangre de sus hermanos y compatriotas.

Desde que tuve el honor de dirigir a V. E. la carta a que aludo, se han agolpado los acontecimientos de manera tal que, sin esperar la respuesta de V. E. me tomo ahora la libertad de molestar su atención de nuevo a fin de hacerle la propuesta que sigue y la cual espero será recibida por V. E. bajo su verdadero punto de vista.

Primeramente: propongo levantar un regimiento de voluntarios de caballería que entrarán al servicio de México en la presente campaña. Dicho regimiento se compondrá de 10 compañías de a 100 plazas cada una y será regido por las leyes militares de México. Cada hombre se proveerá él mismo de una pistola de seis, un rifle y recibirá 30 pesos al mes y ración para él y su caballo, del gobierno de México y, además, 320 acres de tierra, que le serán concedidos por el supremo gobierno de México, de tierras baldías de la república. Los oficiales tendrán que recibir 640 acres de tierra y la paga que les corresponda con arreglo a los de los regimientos de los Estados Unidos. Estas tropas se disolverán cuando V. E. lo estime por conveniente, y los que deseen hacerse ciudadanos del país bajo las leyes y estatutos del mismo, podrán hacerlo así. Para mi, quiero una comisión de coronel de caballería en el ejército, la que disfrutaré hasta que sea removido por quien corresponda.

Al presentar esta idea a V. E. permítaseme que le asegure de mis buenas intenciones, pues habiendo tenido el pensamiento por largo tiempo de pasar a establecerme en México, y estando unido por el sacramento del matrimonio a una señora mexicana, de quien tengo tres niños encantadores y a los que quiero con idolatría, he deseado vivamente el momento de poder residir en ese bello país poniendo en ejercicio mi vocación y encontrando una ocasión de merecer su adopción, prestándole mi brazo y derramando mi sangre en su defensa.

Sin que sea ceguedad del amor propio, puedo decir, Excmo. señor, que por lo que toca a capacidad y experiencia militares, nada tengo que desear, pues, a esta hora, los fuegos de 15 batallas han saludado mi frente

sin que jamás hubiese abrigado otro pensamiento durante el conflicto que el de: ¡Victoria o Muerte! La guerra de Florida con los indios seminoles, en la que serví como oficial y *privatee*, la guerra de México y todas las campañas que ha sostenido Texas con los indios salvajes, son testigos que puedo citar y que corroboraran la verdad de mi aserto.

Si V. E. observa el mapa y la posición de Texas para con los estados de Nuevo León y Tamaulipas, conocerá que esta parte desde donde escribo es la más a propósito para llevar a cabo el proporcionar cualquier ayuda al partido liberal de México. En 20 días después de la orden de V. E. me comprometo a levantar el regimiento y tenerlo listo para unirse a las banderas de Garza y de Vidaurri

Al concluir, advertiré a V. E. que, pensando salir para Monterrey dentro de ocho días, desde donde me dirigiré a Matamoros o Brownsville en uno de cuyos dos puntos me demoraré lo necesario a esperar la contestación de V. E. (y) tendría la mayor felicidad si V. E. me honrara con ella a uno de los dos lugares expresados.

Refiriéndome a los siguientes señores para los informes necesarios de mi carácter y capacidad, me pongo a las órdenes de V. E. como su más respetuoso y obediente servidor que besa su mano de V. E.

W, R. Henry,  
*High Sheriff of the Country of Bexar, Texas.*

Señores a quienes me refiero para informes en Texas:

Honorable [Hon.] José Antonio Navarro. Ex-miembro del Congreso de la República de Texas, San Antonio.

Hon. Sam Houston. Ex-Presidente de la República de Texas, y senador actual, Huntsville.

Excmo. Sr. Ricardo H. Runnds, gobernador de Texas.

Excmo. Sr. E. M. Pease, ex-gobernador de Texas, Austin.

En México:

Gral. don José María Carbajal. Camargo.

Sr. don Ignacio Aroeha. Monclova.

A MATA SE LE DIFICULTA CONSEGUIR  
UN EMPRÉSTITO EN ESTADOS UNIDOS

Secretaria de Estado y del despacho  
de Relaciones Exteriores

Duplicado

Palacio Federal, Veracruz, junio 6 de 1858

Excmo. Sr. don José María Mata,  
nombrado enviado extraordinario y ministro  
Plenipotenciario de la República en los  
Estados Unidos  
(Washington)

Excmo. señor:

Por las comunicaciones particulares que V. E. ha dirigido al Excmo. señor Presidente interino de la República, se ha impuesto S. E. de las dificultades que hay para negociar el préstamo que se encomendó al celo e ilustración de V. E.

El Presidente no ha podido menos que convencerse de que mientras no muden ventajosamente las circunstancias en que actualmente se encuentra el gobierno constitucional de México, no es posible dar un paso más en aquel difícil negocio y como S. E. está persuadido, por otra parte, que por ahora los servicios de V. E. son de mucha mayor importancia y utilidad en el interior de la república que en el extranjero, supuesto el caso de que no es posible concluir el asunto del préstamo, se

ha servido disponer que V. E. emprenda cuanto antes su marcha para este puerto.

Antes de hacerlo, procurará V. E. dejar arreglado el mismo préstamo para el caso bastante próximo ya de que el gobierno constitucional triunfe de la reacción, se establezca en México y sea reconocido por las naciones extranjeras. Como la principal dificultad que V. E. ha encontrado para la realización de dicho negocio, ha sido la desconfianza que manifiestan las casas de comercio de Estados Unidos, para entrar en convenios con un gobierno que actualmente está luchando con un enemigo organizado y que por lo mismo está expuesto a todos los azares y contingencias de la guerra, el Presidente cree que cuando este enemigo haya sido vencido y la reinstalación en la capital dé garantías a todos, los comerciantes americanos no rehusarán hacer negocios con ese mismo gobierno.

En consecuencia V. E. se esforzará por conseguir que el préstamo quede arreglado de tal manera que tan luego como el gobierno del Excmo. señor Presidente interino haya vuelto a la capital de la república, se le faciliten las cantidades que necesita para organizarse sobre bases sólidas.

No puedo concluir esta nota sin manifestar a V. E. de orden del Excmo. señor Presidente, el agrado con que el supremo gobierno constitucional de la república ha visto la conducta leal y patriótica que V. E. ha tenido en la delicada misión con que lo honró la confianza del Excmo. señor Presidente, conducta tanto más loable, cuando que siendo tan frecuentes en el día las defecciones y tan comunes las miras bastardas, no parece sino que la traición y el egoísmo han venido a establecerse en nuestra infortunada patria.

Reitero a V. E. las seguridades de mi aprecio y distinguida consideración.

(Melchor) Ocampo

SE LE ENVIA UN PODER A MATA

Secretaría de Estado y del despacho  
Relaciones Exteriores

Palacio Nacional, Veracruz, junio 19 de 1858

Excmo. Sr. don José María Mata,  
nombrado enviado extraordinario y ministro  
Plenipotenciario de la república cerca del  
gobierno de los Estados Unidos de América

Excmo. señor:

Como se ha informado al Excmo. señor Presidente de que algunos ciudadanos de esa república dudarían tratar con V. E. sobre proporcionar a México, si V. E. no les mostraba un poder en la forma jurídica ordinaria, ha dispuesto que se extienda y remita a V. E. el adjunto.

Si en cualquiera de sus cláusulas que se han especificado para evitar el formar instrucciones, que con el carácter de reserva que estas tienen de ordinario podrían dar lugar a interpretaciones siniestras; si en cualquiera de ellas, repito, encuentran V. E. obstáculo para el objeto que el gobierno se propone, puede modificarla en todo lo que crea conveniente, porque esta nota, que es posterior de un día a la otorgación del poder, modifica a éste y faculta a V. E. amplísimamente para cuanto V. E. lo juzgue necesario.

Reitero a V. E. con motivo, las seguridades de mi distinguida consideración y particular aprecio.

(Melchor) Ocampo

PODER A MATA PARA CONTRATAR UN EMPRÉSTITO DE  
DOS MILLONES DE PESOS CON HIPOTECA DE LOS  
BIENES DEL CLERO

República Mexicana  
Para el bienio 1858-1859  
2ª. clase sello 2º- 4 pesos

En la heroica ciudad de Veracruz en diez y ocho días de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho, estando en el Palacio del supremo gobierno constitucional de la nación mexicana, residente en esta capital, el Excmo. señor ministro de Hacienda en ejercicio, don Melchor Ocampo, a quien doy fe conozco, dijo: que por el presente otorga que da poder bastante cuanto en derecho se requiere, al Sr. don José María Mata, residente en los Estados Unidos del Norte, para que pueda contratar un empréstito de dos millones de pesos con particulares de los Estados Unidos, hipotecándoles la parte proporcional de bienes del clero en fincas rústicas y urbanas, y el diez por ciento de la parte libre que al mismo gobierno queda en los rendimientos de la aduana de esta ciudad, para ir devengando con tal diez por ciento, los réditos del capital cuya cuota no podrá pasar de doce por ciento al año. El sobrante de las cantidades abonadas se aplicará cada seis meses a la amortización del capital, y éste se acabará de pagar en los seis años siguientes a la fecha de su recibo. Los dos millones se entregarán por cuartas partes: la primera tan luego como se firme la escritura; la segunda dos meses después y los otros dos cuartos, luego que, con un mes de intervalo del uno al otro, el gobierno constitucional se restablezca en México, comenzando la obligación de los contratantes para entregarlo desde el día que dicho supremo gobierno entre a la capital, sin más demora que un mes a lo sumo para la exhibición del tercer cuarto, que las dificultades que sobre cualquiera

cláusula de este contrato se ofrezcan se cortarán definitivamente por árbitros nombrados, el uno por el gobierno de México, el otro por el de los ciudadanos con quienes trate, pero ambos residentes en la capital de México, y por un tercero que antes de conocer nombrarán ellos mismos para el caso de discordia; otorgando favor de los prestamistas las escrituras de obligación e hipoteca a favor de los ciudadanos que hagan el préstamo, con todas las cláusulas, fuerzas, firmezas y renunciaciones de leyes en derecho pues para todo lo dicho le da y confiere este poder con la mayor amplitud y con facultad de jurar y sustituir en caso necesario con relevación en forma y a la firmeza y cumplimiento de cuanto va estipulado obliga los bienes de la nación, y da poder a los señores jueces y justicias para que a lo relacionado lo obliguen y apremien como si fuese por sentencia pasada en autoridad de cosa juzgada que por tal la recibe, se renuncia las leyes que puedan favorecerle con la general en forma y así lo otorgó y firmó siendo testigos el Excmo. Sr. don Manuel Ruiz, ministro de Justicia, el Sr. Lic. don Rafael González Pérez y el Sr. Lic. don Matías Romero presente.

Melchor Ocampo

Ante mí José María Velardo

Sacóse de su original a pedimento del Excmo. señor ministro de Hacienda en ejercicio, don Melchor Ocampo, en pliego del sello segundo al día de su otorgamiento, siendo testigos don Sebastián Quesada, don Ignacio Limón y don Hermenegildo Rodríguez de esta vecindad.

José María Velardo

Los escribanos que abajo firmamos, certificamos que don José María Velardo, por quien parece librado el testimonio que antecede, es escribano público de esta plaza, usa y ejerce con aprobación y a sus semejantes se les da entera fe y crédito en ambos juicios y para que conste ponemos la presente en Veracruz M., *supra*.

Miguel A. Valdés

José A. Valay

Eduardo Fernández de Castro

República Mexicana  
Segunda clase  
Para el bienio 1858-59  
Sello de 4 reales

Gobierno del estado  
libre y soberano de  
Veracruz

Infrascrito gobernador constitucional del estado de Veracruz  
Certifica que las firmas que anteceden de los escribanos públicos de esta plaza, don Miguel A. Valdés, don A. Valay y don Eduardo Fernández de Castro, son las mismas que estos señores usan y acostumbran poner en todos sus escritos, a los que se da entera fe y para que así conste donde convenga, el que suscribe libra la presente certificación en la heroica ciudad de Veracruz a los veinte días del mes de junio de mil ochocientos cincuenta y ocho.

Manuel Gutiérrez Zamora

El infrascrito, oficial mayor del ministerio de Gobernación, encargado interinamente de la oficialía mayor del ministerio de Relaciones.

Certifico: que la firma que antecede y que dice "Manuel G. Zamora", es la misma que el Excmo. señor gobernador constitucional de este estado, usa y acostumbra poner en todos los documentos que autoriza. Y para que así conste donde convenga, el que suscribe extiende la presente certificación en la heroica Veracruz a los veinte días del mes de junio del año de mil ochocientos cincuenta y ocho.

Francisco de Paula Cendejas,  
oficial mayor [O. M.]

*Consulate of the United State of America*

*Veracruz, june 19<sup>th</sup>*

*I do hereby certify that the above named Francisco de Pa. Cendejas is the oficial mayor of the Ministry of government and at interin Official major of the Ministry of foreign Affairs under President Juárez of the Mexican Republic, and that the signature above affixed is his own and the same he acknowledged before me this day.*

*In testimony where of I this day have affixed hereunto my official seal and signature.*

*R. B. I. Twyman,  
U. S. Cónsul.*

*Consulate United States of America [U. S. A.]  
Veracruz*

EL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS,  
INDECISO ENTRE JUÁREZ Y ZULOAGA

Washington, julio 2 de 1858

Excmo. Sr. don Benito Juárez  
Veracruz

Mi estimado amigo y señor:

Como anuncié a usted en mi carta de fecha 23 del próximo pasado escrita desde Nueva York esperé en aquella ciudad la publicación de la segunda parte de mi escrito, del cual incluyo a usted un ejemplar, y el 29 me vine a esta ciudad.

Ayer tuve una larga conferencia con el señor Presidente. Había leído mis artículos y pareció muy complacido de ellos. Me hizo multitud de preguntas y escribió los nombres de usted, de sus ministros y de los principales jefes que en diversas direcciones sostienen la causa constitucional: me habló del Istmo de Tehuantepec, sobre el cual manifiesta grande interés y, hablando sobre las malas condiciones de la bahía de La Ventosa, le indiqué como mejor puerto el de Huatulco, que también escribió. Me manifestó las mayores simpatías por nuestra causa, y cuando le dije que me iba para mi país, me recomendó que esperase algunos días y que si la noticia que se había recibido por el telégrafo de que el Sr. Forsyth había pedido y recibido sus pasaportes, se confirmaba, podría hacer alguna cosa eficaz en favor nuestro; preguntándome al mismo tiempo, si tenía yo el nombramiento de ministro plenipotenciario a que contesté afirmativamente.

Terminó nuestra conferencia haciéndome que le leyese en inglés los artículos de nuestra Constitución de donde se derivan las funciones de

usted como Presidente, preguntándome el tiempo que usted durara en la Presidencia y, encargándome, por último, que hiciese una visita al Gral. Cass, ministro de Negocios Exteriores.

Debo decir a usted que ordenó que se le tradujesen al inglés los artículos de la Constitución relativos al Presidente y los de la ley electoral, que yo marqué como necesarios.

Hoy he estado con el Gral. Cass. No se confirma la noticia de que el Sr. Forsyth pidiera y recibiera sus pasaportes, lo cual me ha desagradado; ni mi conferencia con el ministro fue tan extensa e íntima como con el Presidente, limitándose a generalidades de poco valor y a asegurarme que tenía en nuestro favor los mejores deseos; pero que estaban dispuestos a no intervenir en nuestras cuestiones. Como su respuesta era inadecuada a mi asunto, le manifesté brevemente que estando probado que usted era de hecho y de derecho el gobierno de México, me parecía que reconocido el error cometió el Sr. Forsyth<sup>4</sup> reconociendo a Zuloaga, podía repararse ahora. Su contestación fue todavía bastante vaga y me pareció prudente terminar la conferencia.

Como las cartas que me hayan sido dirigidas de esa ciudad, se quedaron en Nueva Orleáns, adonde yo pensaba llegar dentro de tres días, hoy he pedido por el telégrafo, que me las envíen a esta ciudad. Así es que tendré que estar aquí por lo menos ocho días más. Si al cabo de tiempo no he podido decidir al Presidente a que me reconozca o no recibo orden de usted en contrario, pienso marcharme para esa, pero no ya por la vía de New Orleans, que es muy insegura, sino que iré de Charleston a La Habana tomar el paquete inglés.

Aunque no he tenido noticias directas, las que he podido obtener me indican que Zuloaga está en agonía y que nuestro triunfo no sólo es seguro, sino pronto.

Diré a usted de un modo general cuáles son las ideas del Presidente actual. Querría que el privilegio de Tehuantepec tuviese más amplitud y

---

<sup>4</sup> John Forsyth, ministro de Estados Unidos acreditado ante el gobierno de Comonfort. Después del golpe de Estado reconoció el régimen de Zuloaga, y finalmente tuvo que retirarse de México.

que se declarasen libres los puertos donde comience y acabe el camino. Aunque no me lo ha dicho, estoy seguro que desea que se hiciere un tratado para la neutralidad del Istmo. En igual sentido está respecto de un camino de hierro que del oeste de Texas entrase por el territorio de Chihuahua y siguiese por Sonora hasta el Golfo de California. Yo he dicho que creo que usted estará dispuesto a celebrar todo tratado que repose en principios de justicia y de mutua conveniencia para ambos países. Por mi parte, veo que es interés de México celebrar esos tratados, si en ellos se obliga el gobierno de los Estados Unidos de América a reconocer y mantener en esas vías la soberanía de México y sólo en esos tratados veo el medio de poner coto al espíritu filibustero que tan en boga está en los Estados del sur, precisamente en los que tenemos más cerca. Con estos tratados se podría hacer otro, para que el gobierno americano garantizara un préstamo para el gobierno mexicano y así se obtendría el dinero con el moderadísimo interés del 5% anual y enlazaríamos moral y físicamente a los dos países y a los dos gobiernos, en lo cual veo el término de las revueltas de nuestro desgraciado país.

Quisiera que estos puntos que a la ligera toco, fuesen meditados y considerados por usted y los señores ministros, y que, si yo me quedo por aquí, que sea dicho de paso, no me agrada, me enviasen instrucciones muy detalladas sobre lo que podría concederse y negarse.

Tal vez yo estoy equivocado; pero tengo la convicción de que México está forzosamente ligado con este país y que para conservar la independencia y la nacionalidad, es necesario adoptar una marcha que esté basada en principios ampliamente liberales que satisfagan el interés recíproco de los dos países, que permita que los dos pueblos se pongan en contacto para que conociéndose mejor lleguen a apreciarse y, a perder el espíritu de agresión el uno, y el espíritu de desconfianza mezquina y de resistencias ridículas el otro.

De cualquier modo, yo creo necesario que el partido liberal inicie esta nueva política, que no sólo es de salvación para el país, sino que es la consecuencia de los principios que proclamamos.

Arias que tiene miedo al vómito, se ha quedado en Nueva York. Hace ya cosa de un mes le dije que si quería podía volverse, puesto que

para nada me ha servido. Salió para esa; pero se volvió del camino a Nueva York donde piensa estarse hasta el invierno. Le he dado 700 y pico de pesos, manifestándole que en lo sucesivo vivirá de su cuenta, pues no me parece justo que cuando sólo se ocupa en pasear y divertirse y en nada sirve al país, viva de cuenta de éste.

Robles debe tener mañana una conferencia con el Gral. Cass para comunicarle despachos de Zuloaga, en que sin duda, tratarán de excusar lo hecho con motivo de la contribución. Creo que nada conseguirá, porque la opinión es tan favorable a nosotros, como contraria al partido de la sotana.

Aquí hay el mayor deseo de adquirir por medio de compra una nueva parte de nuestro territorio. Este fue el anzuelo con que atraparon a Forsyth para que reconociera a Zuloaga. En vista de esta tendencia que raya en manía, me ha parecido necesario en todas mis conferencias manifestar que, si bien estamos dispuestos a hacer concesiones justas y convenientes al desarrollo y seguridad de los intereses americanos, en ningún caso y por ningún motivo, convendremos en enajenar un palmo del territorio.

Ya es demasiado larga esta carta y la termino, deseando a usted la mejor salud y el pronto triunfo de nuestra causa, así como que pueda yo darle pronto un estrecho abrazo. Entretanto, me repito de usted afectísimo amigo y atento servidor que besa su mano.

José María Mata

DEGOLLADO TEME QUE EL HAMBRE  
DESBANDE UNA FUERZA MILITAR

San Marcos (orilla de la Barranca de Beltrán), julio 4 de 1858

Excmo. Sr. Presidente constitucional,  
Lic. don Benito Juárez

Mi respetable y buen amigo y señor:

Hasta hace tres días recibí la grata de usted de 12 de mayo en que me ofrece auxiliarme con recursos pecuniarios y me dice haber mandado al Sr. Gral. Álvarez \$ 8,000. Ahora giro una libranza de \$50,000 al cargo del Excmo. señor ministro de Hacienda, porque me ahogo y no hallo que hacer y con qué mantener a cerca de 4,000 hombres de que consta la 1ª división del ejército federal. Ruego a usted por lo que más estima que disponga se me mande dicha suma antes que por hambre se desbande tan bonita fuerza y reciba tan funesto golpe la causa de la legalidad.

Entretanto, doy al gobierno los partes oficiales que debo remitir cuando haya seguridad de comunicación, diré a usted lo siguiente:

Luego que reuní más de 2,000 hombres con dos piezas de a cuatro grandes y cuatro pequeñas de montaña, me situé entre Zapotlán y Sayula, y pedí al Sr. Zuazua 500 rifleros y una batería. Me mandó 900 hombres de todas armas y seis piezas, cuya fuerza, a su paso por San Juan de los Lagos, batió y venció a la guarnición y vecindario, haciéndoles 100 y tantos prisioneros y en el templo a donde se refugiaron se halló el Lic. Blanco, jefe de la sección, 40 y tantos mil pesos de (los) que mando 20,000 al Sr. Zuazua y conservó el resto para mantener su tropa. Llegaron todos a San Pedro el día 3 de junio y de allí salimos el 5 a poner sitio a Guadalajara. Emprendimos luego algunas obras, se tomaron varios

puntos al enemigo y cuando estaba concertado el plan de asalto que infaliblemente nos hubiera dado el triunfo y toma de Guadalajara, recibimos la noticia de que Miramón, con más de 3,000 hombres y 14 piezas de artillería, venía en auxilio de la plaza y estaba a dos días de distancia. No nos quedaba más recurso que retirarnos a este punto que es nuestra base de operaciones y atraer al enemigo a las barrancas para batirlo con ventaja. El 21 del citado junio levantamos el sitio y nos hemos retirado bajo los fuegos del enemigo con todos nuestros pertrechos, trenes y armamento, sin perder ningún objeto: esta retirada ha sido una cosa digna de un ejército disciplinado y valiente, alabado por todos.

Usted conoce el camino de Atenquique a Beltrán y supondrá qué penas y grandes dificultades habremos tenido para pasar siete piezas grandes de artillería por las barrancas; pero el caso es que las hemos pasado, batiéndonos con el enemigo y avanzando hasta aquí, donde todo está en salvo para dar una batalla formal.

De Guadalajara salió sobre nosotros Miramón con toda la fuerza que trajo de San Luis. El día 2 llegó, entre 11 y 12 de la mañana, a la orilla de la barranca de Atenquique. En el lado opuesto tenía yo la infantería de la 1ª. brigada y los rifleros del Sr. Blanco, sin artillería. El enemigo nos batió con sus 14 piezas, con sus tiradores con muy buen armamento y, por tres veces, formado en columna, quiso pasar; pero otras tantas fue rechazado, perdiendo como 200 muertos y heridos, y más de 400 dispersos. Hicimos diez prisioneros y se nos presentaron cosa de 16 soldados, a pesar de las dificultades del terreno. La acción terminó con la luz y aunque victoriosos por retirarnos para este punto, porque ya todas las piezas estaban a salvo en Beltrán. Al Gral. Núñez, que se ha portado dignamente, le mataron el caballo y lo mismo al teniente coronel Escobedo; mas apreciables personas no sufrieron detrimento alguno. Todavía no recibo el parte por escrito de los Grales. Blanco y Rocha; pero, por lo que vi, habremos perdido 15 muertos y algo más de 20 heridos. Uno de los desertores del enemigo nos ha dicho que murió el coronel o Gral. Ruelas, su segundo y otros varios oficiales.

Parece que Miramón continúa con todo su grueso para batirnos aquí y espero que dentro de tres o cuatro días se dará la batalla decisiva; si alcanza el tiempo comunicaré a usted el resultado.

Cualquiera que sea, suplico a usted que nos mande recursos y, si es posible, parque de fusil, de rifle, de cañón de a 4, de a 6 y de a 8, granadas de a 12, o, por lo menos, pólvora de cañón, fina de fusil y rifle y cápsulas de guerra, para poderla continuar.

Michoacán está bien. Pueblita tiene invadido el estado de Jalisco y el Sr. Zuazua o ataca a San Luis, o viene sobre Guadalajara.

Aunque lleno de esperanzas, estoy lleno de angustia y espero que usted no me abandone. No temo a la muerte, sino a morir con el nombre de bandido que me dan los reaccionarios. Ese nombre con recursos desaparecerá, pues no habrá que tomarlos por la fuerza.

Dé usted esta carta por suya al Sr. Ocampo y a cada uno de nuestros otros compañeros de gabinete. Reciban todos mil expresiones de los Grales, Núñez, Iniestra y Blanco, de Cruz Aedo, Valle y demás compañeros de armas y mande usted lo que guste a su muy adicto amigo y atento servidor que besa su mano.

Santos Degollado

RESEÑA DE LOS ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS  
HECHO POR LOS REDACTORES DEL  
PERIÓDICO *EL PROGRESO*

A fin de facilitar la circulación en el extranjero de las noticias de nuestro país relativas a la gran cuestión de principios que en ella se debate, hemos resuelto publicar la víspera de la salida de los paquetes ingleses, mientras duren las presentes circunstancias, una hoja suelta con la reseña de los acontecimientos políticos de mayor importancia que hayan tenido lugar en los últimos 30 días. La presente contendrá, además, una noticia verídica de la situación que guardaban las partes beligerantes en la fecha en que principió la relación de los sucesos para que pueda apreciarse mejor la importancia de estos.

Veracruz, julio 31 de 1858

A principios del mes apareció dominante el partido conservador en todos los lugares a que el ejército llevó su dominación después de la derrota de los liberales en Salamanca, a excepción de Zacatecas, Aguascalientes y algunos pueblos más o menos importantes de Jalisco, y de aquellos estados que, ya por la fuerza de las armas, ya por consecuencia del triunfo obtenido en la capital de Zacatecas por las tropas de la frontera del norte, se habían sometido a los defensores de la Constitución. Extendíase, pues, el dominio del gobierno establecido en la capital a los estados de Durango, Sinaloa, San Luis Potosí, Querétaro, Guanajuato, México, Puebla, Tlaxcala, Tabasco, la ciudad de Guadalajara, la de Tampico y algunas otras de menor importancia en los demás estados en que estaba reconocido el gobierno constitucional, de la misma manera que éste era obedecido en otras de los que aparecían sumisos al gobierno central.

Estaban por el orden constitucional: Nuevo León y Coahuila, Sonora, Tamaulipas, Colima, Michoacán, Zacatecas, Aguascalientes, Guerrero, Veracruz, Chiapas y Oaxaca.

Los acontecimientos del mes han modificado notablemente esta situación. Ocupada la ciudad de San Luis el 30 de junio por las tropas que manda el coronel Zuazua, de la frontera, en seis horas de combate, los conservadores perdieron la guarnición de 1,500 hombres que la defendía, el rico material de guerra que en ella había depositado, como centro de las operaciones de su ejército y todo el estado ha vuelto a reconocer al gobierno popular.

Lo mismo ha hecho el estado de Durango, después de ser batidos y arrojados de su capital los conservadores por 800 rifleros de Chihuahua y 150 de nacionales de Zacatecas, al mando del Lic. Coronado.

Estos triunfos obtenidos no sin derramamiento de sangre de una y otra parte, animaron al pueblo de Guanajuato a proclamar la Constitución, al saber que se acercaba a su capital una fuerza de 1,800 rifleros salidos de San Luis al mando del coronel Aramberri, quien verificó su entrada pacíficamente en aquella ciudad el día 15, con aplauso de sus moradores. Este acontecimiento hace dueños a los liberales de aquel riquísimo estado y pone a su disposición los poderosos recursos del Bajío, parte la más poblada y fértil del centro de la República.

En los primeros días del mes ha tenido lugar otro acontecimiento fatal para los conservadores, a juzgar por los resultados, pues que no tenemos de él otras noticias que las que ha querido comunicarnos la prensa de México y algunas que se nos han dado por personas venidas del interior, o por cartas que se refieren simplemente a dichos de otros. Nos contraemos a un encuentro habido el día dos en la barranca Atenquique entre las fuerzas del Sr. Gral. en jefe del ejército liberal, don Santos Degollado, que en número de 3,000 y pico de hombres abandonaron el asedio de Guadalajara y se retiraron a aquel punto y las que mandaba Miramón, casi iguales en número, salidas de San Luis en socorro de Guadalajara y encaminadas en busca del enemigo, después de una corta permanencia en aquella ciudad. Sobre esta acción han publicado los periódicos de México un parte de Miramón que anuncia un

espléndido triunfo; pero la circunstancia de haber regresado violentamente con sus tropas a Guadalajara, la de no haber extendido dicho parte hasta el siete, la de haberse olvidado en México su publicación por muchos días, según manifestación del *Diario Oficial*, la de haber permanecido inmóviles todo el mes las fuerzas de aquel jefe y el desaliento en que han estado sumidos los conservadores, ha hecho creer generalmente que, lejos de haber obtenido la victoria en Atenquique, la batalla fue un nuevo desastre para la reacción; desastre a que, tal vez por no haberse explicado de otro modo, se atribuye en gran manera el cambio de ministerio habido en el gobierno de México, cuyas carteras ocuparon el día 10 los Sres. Castillo Lanza, Relaciones; Fernández de Jáuregui, Gobernación; Miranda, Justicia; Jorin, Hacienda; Saldívar, Fomento y García, Guerra y Marina. Esta mudanza equivale a una confesión de impotencia de parte de los conservadores netos para dominar la situación, pues los nuevos ministros pertenecen en su totalidad a la fracción santanista, la cual ha inaugurado su advenimiento al poder con varias disposiciones que anuncian su deseo de recurrir a las medidas extremas para mantener el gobierno central. Figura entre esas medidas una ley de imprenta que prohíbe a los periódicos ocuparse de política, y una ley de conspiradores por la cual basta una semiplena prueba para condenar de cinco a diez años de presidio, y las sospechas de la policía para imponer el confinamiento.

La circular que copiamos a continuación hará ver la clase de las medidas de otro género a que está dispuesto a recurrir ese ministerio para salvar la situación creada por el plan de Tacubaya. La damos sin comentario de ninguna clase porque creemos que basta por sí sola para recomendar a sus autores. Dice así:

Secretaría de Estado y del despacho de Hacienda y Crédito Público.

Agotados todos los recursos del gobierno para poder cubrir las atenciones preferentes de que se halla rodeado, y entre ellos la urgentísima de satisfacer los haberes de las tropas que operan sobre las fuerzas disidentes y no habiendo producido el resultado

que esperaba el Excmo. señor Presidente de las diferentes medidas de persuaden que ha empleado para que las personas más acomodadas de la capital facilitasen los auxilios eficaces que demanda la necesidad de salvar la crítica situación de la república, a pesar de habérseles ofrecido las seguridades y garantías necesarias y aun el pago de intereses, como cualquier negociación mercantil; S. E. que ante todas cosas esté obligado a salvar a la nación -?- de los males que la amenazan, si no se atiende con oportunidad a aquellos sagrados objetos, se ha visto en la imprescindible necesidad de apelar a un préstamo en que se le ha señalado a usted la cantidad de... -50,000 ó 30,000 pesos- que representará en la escritura de 1,000,000 de pesos que facilita por garantía el venerable clero con año y medio de plazo y cuya asignación enterará usted, sin excusa alguna, en la tesorería general dentro de tercero día corrido desde hoy.

De órdenes de S. E. lo comunico a usted para su cumplimiento. Dios y Libertad, México, julio 20 de 1858.  
Jorin. Sr. D...

La intentona que anuncia este documento no ha producido que sepamos otro resultado que poner de manifiesto la penuria del gobierno conservador, la impotencia del clero para auxiliar la revolución y la incalificable ingerencia de los obispos y cabildos eclesiásticos en la política mundana. Los individuos a quienes se comunicó esa circular han eludido el pago de la cantidad señalada, escondiéndose muchos de ellos, resistiéndose otros a efectuar voluntariamente el desembolso y filiándose, como es natural, todos ellos entre los enemigos encubiertos o declarados de la administración que así atenta contra la propiedad. Dícese que algunos han sido reducidos a prisión.

Para colmo de males, los atentados cometidos por Miramón en San Luis Potosí contra los súbditos ingleses a quienes hizo soldados por no haber querido pagar el préstamo forzoso que les impuso y las reclamaciones del ministro de los Estados Unidos por la contribución

extraordinaria que decretó e hizo efectiva el anterior ministerio conservador, embargando a los súbditos extranjeros y desterrando a los norteamericanos que se resistieron al pago, han puesto de muy mala condición las relaciones con ambas potencias, yendo hasta el caso de que Mr. Forsyth, representante de los Estados Unidos, haya cortado enteramente los suyos en espera de instrucciones de su gobierno, cuya resolución nos es desconocida; pero a juzgar por el tono de la prensa americana y por lo que generalmente se dice de un comisionado que ha llegado a Veracruz en el vapor *Solent* de la marina real inglesa, con pliegos para Mr. Forsyth, la conducta de éste ha sido aprobada por su gobierno y debe retirarse inmediatamente de México.

Tantas complicaciones, tan angustiada situación, la escasez de recursos, el descrédito del partido a que pertenecen los nuevos ministros y, con mayor particularidad, los actos vejatorios a que recurre el gobierno central para hacerse obedecer, han aumentado la exasperación en los ánimos y han dado nuevos bríos a sus contrarios. De aquí la actividad que se advierte en las operaciones militares de los progresistas, los repetidos pronunciamientos efectuados en los pueblos mismos de los alrededores de la capital y la débil resistencia que oponen las tropas reaccionarias donde quiera que se encuentran con las del partido contrario.

Entre los triunfos parciales obtenidos por los progresistas en el curso del mes, merecen una mención particular los que han tenido efecto en el estado de Veracruz. El puesto de Tuxpan, defendido por una guarnición competente, se rindió a un ataque de nuestros nacionales de la sierra en cuyo poder cayeron 10 piezas de artillería, dos lanchas cañoneras y todo el parque y municiones que tenían allí para su defensa los conservadores. Una sección del ejército invasor de Veracruz, compuesta de 800 hombres al mando del coronel Fuertes, jefe acreditado y de grandes esperanzas entre los del ejército conservador, intentó penetrar por el cantón de Tlapacoyan en los pueblos de la sierra y fue rechazada de una manera tan vigorosa, que tuvo que dispersarse completamente, dejando cuatro cañones abandonados y todo su parque y sus fusiles en poder de nuestros nacionales. Pocos ejemplos pueden

presentarse de una derrota tan desastrosa, operada por soldados del pueblo sobre tropas veteranas muy superiores en número. Lo que se sabe de este suceso hace presumir que hayan vuelto muy pocos de los soldados de Fuertes al campamento de donde partió la expedición, escapando herido el jefe, con grandes trabajos.

En cuanto al resto del ejército que manda el Gral. Echeagaray, destinado a la conquista de Veracruz, permanece estacionado en las cercanías de Perote, en Orizaba y en Jalapa. Habiéndose acercado a esta última una de nuestras guerrillas se han unido a ella dando vías a la Constitución, un oficial y 20 hombres de caballería, del escuadrón de Querétaro y hace muy pocos días que se pronunciaron por la causa liberal 130 hombres que iban de Orizaba para Tehuacan, custodiando algún parque destinado a la guarnición reaccionaria de este último punto.

Respecto de las operaciones militares en los demás estados que sufren la guerra civil, debe decirse que han sido varios los sucesos y de escasa influencia para el éxito de una u otra causa. Esta circunstancia y la multiplicidad de esos hechos, que no afectan momentáneamente sino a los desgraciados pueblos que a ellos sirven de teatro, los excluyen de la presente reseña. Sin embargo, haremos mención de algunos que parecen ofrecer mayor interés.

Las tropas liberales de Michoacán han batido a las de los reaccionarios posesionados de Acámbaro, obligándolos a abandonar el punto, por una capitulación según unos, por una retirada hacia Silao, según otros. Los jefes progresistas de aquel estado han sabido conservarlo adicto a la causa de la Constitución, a pesar de los grandes esfuerzos que ha hecho la reacción, instigada por el obispo Munguía, para apoderarse de él. Hoy no quedan allí sino algunas partidas insignificantes de enemigos de progreso y las fuerzas liberales se hallan en aptitud de contribuir al triunfo del orden en el centro de la república, auxiliando a sus correligionarios de México o Guanajuato.

De Guerrero se sabe que nuestras fuerzas ocuparon el pueblo de Taxco y que se preparaban para extender sus operaciones hasta Cuernavaca.

Del estado de México, los papeles conservadores nos dicen que en Sultepec fue derrotada una sección de nuestras tropas, lo cual no ha impedido que otras partidas se acerquen a Toluca, capital del estado, y obliguen al gobernador reaccionario a pedir auxilio de gente a su gobierno, el que ha correspondido a la demanda enviándole 350 reclutas de leva, al mando del Gral. Calleja.

De Tamaulipas se sabe que el Gral. Carbajal se encuentra en el camino de Tampico a Tula, dispuesto a impedir las comunicaciones de aquel puerto con el interior por ese rumbo, sin que los centralistas tengan fuerzas que puedan impedirlo.

Los jefes de marina reaccionarlos, aglomerados en Tampico, hacen grandes esfuerzos para armar algunos buques con que hacer efectivo el bloqueo de Veracruz, pero se estrellan con la falta de recursos, porque la aduana del puerto, con la ocupación de Tuxpan y la del camino del interior por los liberales, se encuentra reducida a la más absoluta nulidad.

Suspendemos aquí nuestra relación para dejar un espacio dónde colocar las noticias que tengamos hasta la víspera de la salida del vapor, creyendo haber dicho lo suficiente para que pueda formarse una idea de la situación que guarda el país.

Redactor del *Progreso*

Veracruz, agosto 3 de 1858

Como era de presumirse en vista del antecedente bosquejo, los tres días corridos han sido abundantes en acontecimientos.

Desocupada la ciudad de Guanajuato por la sección de tropas fronterizas que llegó allí el 15 del pasado, Miramón se posesionó de la plaza restableciendo el gobierno conservador. Parra, ex-ministro de la Guerra de Zuloaga, nombrado antes general en jefe de la sección militar del centro, compuesta de las fuerzas llamadas de Querétaro, sierra gorda y Guanajuato, ha sido investido, además, con el cargo de gobernador y comandante general de ese último estado.

Miramón, después de establecer su campamento en Guanajuato y Silao, se ha dirigido a México dejando el mando de sus tropas al Gral. Pérez Gómez. Su inesperada presentación en la capital de la república ha dado origen a multitud de comentarios; los periódicos conservadores nos dicen que tiene por objeto acordar con su gobierno puntos importantes relativos a la campaña. Cartas fidedignas nos anuncian que su entrevista con Zuloaga ha sido poco cordial y tuvo por principio estas palabras, dirigidas al titulado Presidente: "Vengo a decir a usted que vaya a tomar el mando del ejército porque yo no sé hacer la guerra sin dinero y sin soldados".

El efecto inmediato de esta disposición, fue reunir un consejo de ministros en que se acordó sacar 1,000 hombres de México para aumentar las tropas del disgustado general y recurrir de nuevo al clero para que, de los bienes de los pobres que administra, proporcionase los recursos necesarios para la guerra. La diligencia parece que no ha sido vana, pues se nos asegura que ha ofrecido facilitar, de momento, 300,000 pesos y, al efecto, ha echado mano de las alhajas de plata de las iglesias para entregarlas al cuño y convertirlas en moneda.

Entre tanto, el gobierno lleva adelante su propósito de obligar a los capitalistas a desembolsar las cantidades que les fueron señaladas por préstamo forzoso con la hipoteca del millón de pesos entregado en libranzas por el clero; a cuyo fin han sido reducidos a prisión los Sres. don Miguel Bríngas y don Manuel Escandón, rico propietario el primero y opulento millonario el segundo, comprendidos en la lista de los contribuyentes. Los demás, Sres. Iturbe, Rosas, Bolívar, Loperena. Pacheco, Béistegui -español de 85 años- Cortina Echave y otro han recibido pasaporte para salir de la república por negarse, como los primeros, a pesar de la prisión, a efectuar el desembolso que se les exige.

Estos hechos colocan al gobierno conservador en el punto de vista que le corresponde, sin necesidad de que hagamos acerca de ellos observación de ninguna clase.

Las fuerzas fronterizas que dejaron a Guanajuato se han situado en San Miguel de Allende, donde parece que se reunirá el grueso del ejército federal. Preparase, pues, un encuentro que será decisivo para la

desaparición de la farsa titulada gobierno conservador, si obtienen la victoria los liberales, o que prolongará la lucha algunos días más si no los favorece la fortuna.

Casanova, gobernador y comandante general de Jalisco, ha participado al sustituto que dejó en Guadalajara que había derrotado, a pocas leguas de la ciudad, una fuerza de constitucionales perteneciente al ejército del Sr. Degollado y que continuaba en persecución del enemigo hasta exterminarlo; pero al día siguiente ya estaba Casanova en Guadalajara, de regreso con sus tropas. ¡Así aprovechaba el triunfo que dice había obtenido!

Hoy se ha sabido de una manera auténtica que había llegado a Jalapa el coronel Fuertes con cosa de 50 hombres, únicos que pudo escapar de su desastrosa expedición a la sierra, No tenemos lugar para más y concluimos protestando que en la relación de los acontecimientos trazados en esta reseña nos hemos esforzado en ceñirnos a la verdad.

Redactores del *Progreso*

LA INCANSABLE LABOR DE LOS REDACTORES DE *EL  
PROGRESO* BRINDA OTRA RESEÑA DE LOS  
ACONTECIMIENTOS POLÍTICOS

Veracruz, septiembre 30 de 1858

Sr. don José María Mata, etc.  
Washington

Cumplimos por tercera vez la promesa que hemos hecho de reseñar los acontecimientos del mes a la salida de los paquetes ingleses, estampando nuestra relación en una hoja a propósito para facilitar su circulación en el extranjero, teniendo la satisfacción de creer que nuestro trabajo ha sido favorablemente acogido por el público a quien servimos. Procuremos conservar en la presente relación las cualidades que nos han granjeado esa distinción; la imparcialidad y exactitud posibles en ese relato.

Dejamos el pasado mes las tropas fronterizas al mando inmediato de su caudillo el Sr. Vidaurri, parte en el estado de Guanajuato y parte en el de San Luis Potosí, frente a frente de las que manda el Gral. reaccionario don Miguel Miramón, como en vísperas de librarse una gran batalla. La expectación pública se había fijado en los acontecimientos decisivos que señalaba esa situación como muy próximos, pero ha pasado el mes y ningún suceso notable ha ocurrido por ese lado.

Emprendida la marcha de las tropas de México sobre San Luis, las fronterizas han ido retirándose ante ellas hasta dejar libre la entrada de aquella ciudad, de que se posesionó el día 12 Miramón sin resistencia. Así lo dice el parte oficial que dirigió al gobierno de México, fechado en la misma población. Aún no se explica claramente cuál haya sido la causa del movimiento de las fuerzas liberales que dio este resultado, porque ha sido absoluta nuestra incomunicación con los estados de aquel

rumbo; pero generalmente las correspondencias de la capital lo atribuyen a un acto estratégico del Sr. Vidaurri, que ha querido alejar lo mas posible de México al ejército reaccionario para privarlo de los auxilios que pudieran ministrársele. En apoyo de esta opinión existen hechos que parecen confirmarla, tales como la destrucción de las costosas fortificaciones de San Luis, efectuada con alguna anticipación, la retirada de las provisiones de boca que había en la ciudad y de los ganados de los campos inmediatos, decretada por el Sr. Vidaurri y, sobre todo, la permanencia del ejército liberal en sus cercanías, ocupando fuertes posiciones e impidiendo en efecto las comunicaciones foráneas de la población de que, por lo menos, se han visto privados en México durante la última quincena.

A mayor abundamiento, la misma prensa conservadora nos ministra datos que robustecen aquella opinión. *La Sociedad*, que es el órgano más caracterizado del bando reaccionario, stampa en su número el día 22 estas terminantes palabras:

Los fronterizos se llevaron todas las semillas y pasturas de las haciendas situadas a algunas leguas a la redonda de San Luis y talaron y destruyeron las siembras.

Estas operaciones debieron ejecutarse anticipadamente cuando el ejército liberal ocupaba tranquilo la ciudad de San Luis y no se concibe que fueran ordenadas por el jefe fronterizo si no hubiera entrado en sus planes de campaña el abandono de aquella plaza. Pero aún hay más: el mismo periódico y todos sus correligionarios de México han reproducido, sin observación de ninguna clase, un artículo muy significativo, a nuestro modo de ver, del *Semanario*, periódico oficial del gobierno reaccionario de Guanajuato, del cual creemos oportuno reproducir algunos párrafos, tanto por lo que aducen al hecho de que venimos ocupándonos, cuanto por lo que de sus palabras pueden sacarse para formar un juicio exacto sobre la situación. Después de asegurar *El Semanario* que sabe a ciencia cierta cual es el plan de Vidaurri, ofrece denunciarlo y lo hace en estos términos:

Conocedor Vidaurri de la importancia de sus fuerzas para ponerlas frente a las del gobierno, no ocultándosele los recursos que nuestro ejército consume diariamente, la dificultad que el gobierno tiene para crearlos y que con ganar tiempo gana mucho, funda sus operaciones en no trabar acción alguna (e) irse retirando para intentar y llamar a nuestros soldados a una distancia tal del centro y del gobierno que no pueda socorrerle cuando preciso sea, que gaste sus elementos de subsistencia sin poderse crear otros y puesto, como lo está, en combinación con Degollado, Huerta, Blanco, Rocha y demás farsantes, que todos a la vez caigan sobre los departamentos de Guanajuato, Guadalajara, Querétaro y México para, apoyados en los adeptos que en ellas tienen, insurreccionarlos y proteger un movimiento en la capital... donde se trabaja asidua y eficazmente y cuyos trabajos, sí no se nulifican arrancando de raíz el mal, a la larga producirán sus resultados, porque hay tantos agentes como individuos interesados y porque a esos trabajos y esfuerzos se unirán por un lado la escasez de recursos y por el otro el desánimo que causarán las malas noticias que del interior vayan y más que nada la mala posición que nuestro ejército guardará si cae en el lazo que se le tiende; la conflagración general.

[...]

No se deje el gobierno -continúa *El Semanario*- engañar por apariencias y reúna elementos de subsistencia, active la toma de Veracruz, dando al jefe que dirige esas operaciones lo que menester haya y expurgue completamente la capital; los gobernadores de los departamentos trabajen sin cesar en vigilar los suyos y con la ley de conspiradores en la mano refrenen cual pueden hacerlo; muévase las tropas de Guadalajara sobre Colima o sobre Zacatecas, donde se crea más conveniente, mándense fuerzas a Mordía para hacer que Blanco y Rocha no sólo no

puedan obrar sino también para no dar lugar a que organicen ese país con elementos que hoy no tienen y sobre todo, que nuestro ejército no pase de San Luis y que tenga una fuerza respetable en Guanajuato.

No son nuestras las apreciaciones que se hacen en los anteriores renglones, ellas nos vienen de una fuente interesada por demás en realizar la causa del gobierno de México y en menoscabar el crédito de los Constitucionales; no deben parecer, por tanto, sospechosas de parcialidad, pero, de todo esto lo que fuere, hay una circunstancia patente a todo el mundo que quita a la ocupación de San Luis, por Miramón, la importancia que pudiera dársele.

El mismo partido conservador no se manifiesta satisfecho de su situación y su gobierno arrastra una existencia cada vez más precaria y erizada de dificultades. Por todas partes aparecen cada día nuevos partidarios de la Constitución que hacen una cruda guerra a los sostenedores del Plan de Tacubaya, alejando mas y más las probabilidades de un triunfo de parte de sus proclamadores, aun suponiendo el caso de que Miramón lograra desenvolverse del ejército fronterizo y hacerlo retroceder a una larga distancia. La opinión se pronuncia con demasiada energía contra los centralistas y está probado que los pueblos no se dejarán imponer por las bayonetas, único recurso que emplea el gobierno de México para hacerse obedecer y cuya energía ha ido gastándose a proporción que aquellos han experimentado los efectos de las medidas rigurosas de que se ha echado mano para mantener su vigor.

Escasa importancia ofrecen, mirados separadamente, los demás acontecimientos de que tenemos noticias, aunque en su conjunto presentan indudablemente un dato más, de incuestionable valor, para apreciar la situación y presagiar el término de la desastrosa lucha que desbasta al país, provocada por intereses particulares y sostenida con los bienes confiados al clero para invertirlos en obras de piedad. Pasamos a referirlos.

Se sabe de una manera auténtica por la prensa misma de la capital, que Culiacán, capital del estado de Sinaloa, sometida por el Gral. Yáñez al Flan de Tacubaya, se ha pronunciado por el orden constitucional, acaudillando el movimiento el Sr. Rodríguez Valenzuela, de acuerdo con el vencedor de los reaccionarios en Durango, el Sr. Lic. don Esteban Coronado. A este suceso ha de seguir naturalmente la ocupación del puerto de Mazatlán, por los constitucionalistas, que completará su dominio en las costas de ambos mares y dejará reducido el del gobierno de México a los pocos estados del Centro donde se miden sus armas con las de los liberales, disputándose encarnizadamente el terreno.

Desde los primeros días del mes fue restablecido el orden constitucional en la ciudad de Aguascalientes, capital del estado del mismo nombre, por consecuencia de una derrota que sufrió Patrón en Lagos, siendo ese mismo Patrón el que sorprendió dicha ciudad e instaló en ella las autoridades reaccionarias a fines del pasado.

Las tropas que restauraron el imperio de la ley en Aguascalientes son parte de las que operaban sobre Guadalajara al mando del Sr. Degollado y, según escriben de México, se encontraban a últimas fechas cerca de la capital de Guanajuato, después de haber ocupado a León, Celaya, Salamanca y poblaciones menos importantes de aquel estado. Parece que este movimiento es resultado de una combinación con el ejército fronterizo que consiste en llamar la atención del gobierno conservador por distintos rumbos para evitar la acumulación de en un solo punto. También el estado de México ha participado de los efectos de este plan. Una fuerza considerable, al mando de los Sres. Pueblita e Iturbide, han ocupado la población de Ixtlahuaca, situada a nueve leguas de Toluca, cuya guarnición se ve obligada a estar en continuos movimientos para proteger los pueblos sometidos al régimen tacubayista. El departamento de Tulancingo, correspondiente al mismo estado, es teatro de una guerra encarnizada sus moradores habituales y las tropas que ha enviado allí el gobierno central para sujetarlos. Casi todos sus pueblos insurreccionados y la misma capital se halla amenazada por numerosas guerrillas que, unidas, se proponen atacarla.

Las tropas voluntarias levantadas últimamente en Oaxaca, ocuparon el día 15 el pueblo de Acatlán, donde se habían concentrado las fuerzas reaccionarias de la tierra caliente del estado de Puebla. El Calvario, cerro fortificado que defendía la población, fue tomado a viva fuerza por los valientes oaxaqueños, causando al enemigo 13 muertos y un gran número de heridos. Este triunfo desalentó a los defensores del punto y los indujo a evacuar la población por la noche. Este suceso deja expedita la sección de Oaxaca para operar sobre otros departamentos del mismo estado de Puebla, confinantes con el nuestro, que sólo esperan la aproximación de alguna fuerza liberal para sacudir el yugo de los (de) México. Eso ha hecho ya la población de San Juan de los Llanos, cabecera del rico departamento de su nombre, uniéndose con el pueblo la guarnición que allí los reaccionarios.

Los periódicos de la capital nos hablan de excesos cometidos en la ciudad de Tlaxcala por los constitucionalistas, esto quiere decir que aquella población está en poder de los liberales y no sería extraño que hubieran sido tratadas duramente las autoridades reaccionarias, por lo mucho que han hecho sufrir a los de opinión contraria. Esa población se ha distinguido en la presente lucha por su decisión en favor de la libertad, pues aunque muchas veces se ha visto ocupada por tropas reaccionarias, otras tantas ha sabido arrojarlas de su seno.

Por lo que respecta a la ciudad de México, su situación no puede ser más deplorable. Exasperada la población por la leva de hombres para el ejército, por las contribuciones impuestas de nuevo sobre todos los giros y aun sobre los mas miserables salarios, como por las continuas vejaciones que sufre de parte de los agentes secundarios del poder, manifiesta su disgusto de una manera tan evidente que sólo el espíritu de partido o la maldad más refinada pueden desconocerlo.

El día 14, según los periódicos de la capital, se descubrió allí una conspiración que tenía por objeto derrocar al gobierno conservador. Los citados periódicos han tratado de presentar la trama bajo el más odioso aspecto. Hablan de puñales, de banderas con signos aterradores, de listas de personas que iban a ser asesinadas, incluyendo varias señoras y algunos de los representantes extranjeros residentes en la capital, de

robos, incendios y cuanto más puede contribuir a excitar la odiosidad contra los liberales, a quienes suponen autores del complot; pero nadie da valor a tales especies, tanto por el descrédito en que ha caído la prensa conservadora, cuanto porque la conocida bondad del carácter de los mexicanos rechaza la idea de que puedan entregarse a semejantes excesos.

Una sola cosa hay probada y es que en México se conspira contra el gobierno y que éste se ve obligado a mantener una numerosa policía para vigilar a los ciudadanos y evitar que estalle el descontento. No se comprende como subsiste semejante administración en un pueblo que con tanta facilidad ha cambiado de gobernantes en todas épocas y sería difícil encontrar la causa fuera del influjo que se ejerce, aún sobre las masas por medio del fanatismo religioso, elemento principal en la presente lucha.

Poco podemos decir respecto de la campaña en el estado de Veracruz, Las operaciones de los enemigos de la Constitución se han reducido casi a la concentración de sus tropas en los alrededores de Perote, con el fin de estrechar el sitio de la fortaleza, cuyo asedio tiene más de ridículo que de trágico. Cinco meses hace que el Gral. Echeagaray hostiliza el punto, anunciando de semana en semana su rendición, sin haber podido adelantar cosa alguna hasta la fecha y es más que probable que sus esfuerzos futuros tengan el mismo resultado, atendida la decisión con que rechaza el fuerte las tentativas que hace para aproximarse a sus muros y la incapacidad de sus tropas, reclutadas por fuerza, para dar un ataque decisivo. Sin embargo, se asegura que tal es su intento y que al buen éxito de las operaciones sobre el castillo seguirá el ataque de Veracruz, plaza que espera tranquila los acontecimientos, confiada en la justicia de su causa, en la abundancia de sus recursos y en la valentía de sus numerosos defensores. Además, el intrépido Gral. La Llave organiza en estos momentos una sección respetable de nacionales en los cantones de Misantla, Papantla y Jalancingo, que, obrando en combinación con la de Oaxaca y las de las orillas de esta plaza, darán no poco que hacer a los invasores, aun antes de avistar sus murallas y servirán, en último caso, para aumentar nuestra guarnición.

Desde el 15 del actual se suspendieron las comunicaciones de Veracruz con el interior, por orden del gobierno de México; pero esto no ha impedido la bajada y subida de algunas diligencias extraordinarias cargadas de gente. Hay motivos para creer que han influido más en aquella determinación algunos intereses particulares que los de la política.

Un ciudadano español llegado a este puerto el día 25 en el vapor México, procedente de La Habana, en cuyo poder se encontraron, por casualidad, papeles que comprobaban su designio de tomar parte en las cuestiones políticas del país, ha obligado al gobierno a disponer se reembarque y el de otros varios españoles venidos en el mismo buque que no pudieron o no quisieron presentar persona abonada que garantizara su conducta. Ésta disposición se halla justificada, además, por la incalificable conducta que observa un gran número de los súbditos de su majestad católica [S. M. C.], residentes en el país, favoreciendo abiertamente a los tacubayistas y hasta mezclándose muchos en las filas reaccionarias para sostener, con las armas, esa opinión. Tan reprobado manejo ha producido una grande exasperación en los ánimos y ha despertado el odio funesto de la guerra de la independencia a los buenos de los malos españoles y nada tienen que temer de él los que se conducen con discernimiento.

Creyendo que basta lo relacionado para que pueda juzgarse con acierto del estado de nuestras cosas públicas y habiéndose anunciado la salida del paquete inglés para el cinco, dejaremos el corto espacio que nos queda de esta hoja para llenarlo con las noticias que podamos adquirir hasta el cuatro.

Veracruz, octubre 4 de 1858

Se han recibido noticias recientes de Tampico. La situación de aquel puerto no es buena. La escasez de recursos ha obligado al Sr. Garza a seguir el ejemplo funesto de México de imponer préstamos forzosos, usando de medios extremos para hacerlo efectivo. Del lado de Tampico se levanta un nuevo nublado en nuestro horizonte político, que amenaza

envolvemos en nuevos conflictos con las potencias amigas. Se sabe positivamente que el Gral. Casanova ha sufrido una gran derrota en una salida que hizo de Guadalajara contra las tropas del Sr. Degollado. De 1,000 hombres que sacó de la ciudad no volvieron a ella sino unos 200, dejando en poder de los contrarios toda su artillería y tren de guerra.

Los reaccionarios han perdido a Huamantla, hecha por ellos capital de Tlaxcala. Todo el territorio de este estado reconoce hoy al gobierno constitucional.

Una parte de la guarnición reaccionaria de Jalapa, el batallón 6°. de línea, que mandaba el Gral. Negrete, ha desertado de sus filas y se ha unido a las fuerzas constitucionales en Naolinco, distante cinco leguas de aquélla ciudad. Esta noticia ha sido comunicada hoy por un expreso de Jalapa y la tenemos por segura.

Cada día se aumentan las probabilidades del triunfo inmediato de la causa liberal.

Redactores del *Progreso*

LA CAUSA CONSTITUCIONALISTA  
LOGRA TRIUNFOS DECISIVOS

Palacio Federal, Veracruz, agosto 1º. de 1858

Reseña política

Excmo. Sr. don José María Mata, nombrado  
enviado extraordinario y ministro  
Plenipotenciario de la República  
cerca del gobierno de los Estados Unidos  
Washington

Excmo. señor:

Los sucesos que han tenido lugar en la república desde el 3 de junio del presente año, en que se mandó a V. E. la última reseña de este ministerio, son de grande importancia y muy lisonjeros para la causa del orden constitucional.

El Excmo. señor ministro de Guerra y Marina y general en jefe del ejército federal, don Santos Degollado, a la cabeza de su división, compuesta de cerca de 4,000 hombres, llegó a Guadalajara el 3 de junio, después de haber derrotado a los facciosos Herrán y Piélagos, que salieron de aquella plaza pretendiendo contener la marcha del ejército constitucional. Allí se unió con la sección del Sr. coronel don Miguel Blanco, compuesta de 1,200 rifles del norte. Habiéndose fortificado en dicha ciudad Casanova y sus secuaces, comenzaron las operaciones del sitio con muy buen éxito, pues muchos de los puntos que estaban dentro de trincheras, como Santo Domingo y San Diego, fueron tomados a viva fuerza por los denodados defensores de la libertad. Entretanto, Miramón

que en San Luis Potosí, salió precipitadamente de esa ciudad para auxiliar a Guadalajara, corriendo peligro de ser cogidas entre dos fuegos las tropas del Sr. Degollado, se aguardaban en su campo a los de Miramón, se resolvieron a levantar el 21 del mismo junio un sitio en que tan adelantados estaban ya y se dirigieron a las barrancas de Colima. En la primera de ellas, llamada "barranca de Atenquique", esperó el Sr. Degollado a Miramón, que había aumentado su fuerza con la guarnición de Guadalajara y el día dos de julio último tuvo lugar allí una batalla cuyo parte oficial no ha recibido aún el supremo gobierno; pero la precipitación con que los soldados de los fueros se retiraron del teatro de la guerra, lo ventajoso de las posiciones que ocupaba el ejército federal y, sobre todo, el parte mismo que dio Miramón a Zuloaga, fechado en Guadalajara el 7 de julio, demuestran con la mayor evidencia, que en esa jornada sufrió la causa del retroceso un descalabro más terrible todavía que el del puerto de Canetas.

La plaza de San Luis Potosí que, por estar perfectamente bien artillada con grande acopio de municiones y pertrechos de guerra y con una respetable guarnición, era considerada como el Sebastopol de los reaccionarios, fue tomada el día 30 de junio por el Sr. coronel don Juan Zuazua con la división de su mando, después de una resistencia que se prolongó por siete horas, quedando en poder del caudillo de la frontera 480 prisioneros y todos los elementos de guerra que se habían acumulado allí. La importancia de esa victoria se manifiesta por sí sola y no necesita ningún comentario.

El Sr. Gral. don Manuel G. Pueblita, entró en la ciudad de Guanajuato en los días 22 y 23 de junio, obligando al faccioso Mora y Villamil a replegarse en el cerro de San Miguel; pero como el populacho, aprovechándose de la confusión consiguiente, a la toma de una ciudad, cometió algunos desórdenes que el Sr. Pueblita no podía evitar por atender a Mora que seguía hostilizándolo, se retiró al valle de Santiago. Posteriormente, el 12 de julio, al aproximarse al mismo Guanajuato una sección de fronterizos del norte, hubo un movimiento en favor de la libertad, restableciéndose en el acto el orden constitucional. Los mandarines reaccionarios abandonaron violentamente a la ciudad y el Sr.

Aramberri, a la cabeza de los fronterizos, entró en ella el día 15 en medio de las demostraciones de alegría de la población.

El Sr. Gral. don Vicente Jiménez, gobernador del estado de Guerrero y general en jefe de la brigada de vanguardia de la división del sur, al mando del Excmo. Sr. Gral. don Juan Álvarez, obtuvo en el pueblo de Cocula del distrito de Hidalgo de aquel estado, un triunfo completo sobre los facciosos. En seguida continuó su marcha hacia el mineral de Taxco, cuyo lugar también ocupó después de una desesperada resistencia que duró varios días. Últimamente se hallaba ya sobre Iguala. El supremo gobierno ignora aún los nuevos triunfos que haya obtenido.

Hasta el Valle de México se ha insurreccionado ya contra el gobierno intruso. El Gral. Arteaga proclamó en Chalco, el 3 de julio, el reconocimiento de la Constitución y ese grito encontró eco en otros puntos del mismo Valle.

El Lic. don José María Revilla y Pedreguera, estaba, en Tula con 800 hombres militando en defensa de la Constitución.

El estado de Durango ha vuelto al orden constitucional. El Sr. coronel don Esteban Coronado, jefe de los guardias nacionales de Chihuahua y Zacatecas, venció al ex Gral. Heredia, que había sostenido allí el estandarte de la reacción.

Se asegura y, aunque esto no se sabe oficialmente es muy verosímil, que el Sr. Gral. Huerta tomó a Acámbaro, obligando a los facciosos que estaban en ese lugar, capitaneados por don Pánfilo Galindo y el español Marcelino Cobos, a rendirse a discreción.

No son de menos importancia las victorias que la causa de la libertad y de la civilización ha conseguido en el estado de Veracruz contra los soldados del retroceso. El puerto de Tuxpan, que Zuloaga habilitó para el comercio extranjero, fue tomado el 17 de julio por el Excmo. Sr. don Miguel Cástulo de Alatríste, en cuyo poder quedó un considerable número de prisioneros a quienes se dio libertad, varias piezas de artillería y abundantes municiones.

El coronel Fuertes, en cuya audacia y atolondramiento confiaba la reacción para creer que se aventuraría a atacar esta plaza, luego hizo poco a Jalapa y don Miguel Echeagaray lo comisionó para ir a la sierra de

Teziutlán con 800 hombres y cuatro piezas de montaña a ocupar un convoy que por allí se mandaba a la fortaleza de Perote, heroicamente defendida por el Sr. coronel don Anastasio Trejo. Obrando estratégicamente las fuerzas del estado, dejaron entrar a Fuertes en Tlapacoyan y queriendo esté internarse en la sierra, lo batieron el 21 de julio en el paso de María de la Torre, causándole pérdidas de mucha consideración. Convencido ese cabecilla de que le era imposible seguir adelante, quiso retroceder, pero se encontró cortado porque el comandante Bello García estaba en el punto llamado Filipinas con una fuerza respetable. Tres veces intentó Fuertes, el día 23, forzar ese paso y tres veces fue rechazado con grandes pérdidas que redujeron a 200 los 800 hombres con que entró en la sierra. El terror y la desesperación de esos desgraciados, que no tenían por donde evadirse, ocasionó que muchos se arrojaran al río, encontrando en él la muerte un gran número de ellos. Las piezas fueron también arrojadas al río. El cabecilla Fuertes no ha vuelto a su campo y se sabe que está herido.

En el tiempo que comprende esta nota han ocurrido en la república otros varios sucesos de menor importancia, como la toma de Zamora por el coronel Menocal, la ocupación y sucesivo abandono de Huastusco por el capitán Ramírez Pérez, el pronunciamiento en favor de la libertad del batallón segundo de rifleros que estaba en Jalapa y otros que no se refieren en la presente comunicación por no hacerla más larga.

Reitero a V. E. con este motivo las seguridades de mi muy distinguida consideración.

(Melchor) Ocampo

JUÁREZ CONFÍA  
EN EL RECONOCIMIENTO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Veracruz, agosto 3 de 1858

Sr. don Pedro Santacilia  
Nueva Orleáns

Muy señor mío y amigo de mi aprecio:

He recibido con gusto la grata de usted de 16 del pasado, en la cual se sirve darme algunas noticias relativas a la disposición en que se hallan el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos respecto del partido liberal de esta república, cuyas noticias le agradezco sinceramente.

El Sr. Mata me escribe desde Washington y me asegura que el gobierno americano está ya resuelto a reconocer al constitucional de México y al mismo Sr. Mata como su ministro. Es probable que el reconocimiento indicado se haya verificado ya a esta fecha y el nos facilitará indudablemente la adquisición de recursos en ese país, pues cualquier convenio celebrado entonces tendrá la validez necesaria que el prestamista pueda desear.

Nuestros negocios van perfectamente en toda la república como verá usted por el periódico oficial de la ciudad.

Consérvese usted bueno y mande lo que guste a su afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

NO ACEPTA LA AYUDA DE VOLUNTARIOS  
EXTRANJEROS EN UNA LUCHA INTERNA

Veracruz, agosto 3 de 1858

Sr. don Guillermo R. Henry  
San Antonio Béjar<sup>5</sup>

Muy señor mío:

He recibido las cartas que se sirvió usted remitirme con fecha 13 de junio y 1º. de julio así como también el impreso que acompaño a usted a su primera, manifestando sus simpatías por el partido liberal de esta república y deseando vivamente su triunfo al cual desea cooperar organizando en ésa un regimiento de voluntarios de caballería compuesto de diez compañías de 100 plazas cada una y que pondría al servicio de la nación con las condiciones especificadas en su segundo estado y, en contestación, debo manifestarle que le agradezco sus simpatías y buenos deseos respecto del partido liberal, pues creo que es el único que trabaja leal y desinteresadamente por mejorar la condición de los mexicanos y la de mi país; pero no puedo aceptar el ofrecimiento de usted ni tomar fuerzas extranjeras para sostener una contienda civil, ni menos ahora que bastan los recursos nacionales del gobierno para restablecer la paz y el orden constitucional que en vano intentan derrocar. Soy de usted afectísimo seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

---

<sup>5</sup> La ciudad texana que hoy simplemente se conoce como San Antonio.

EZEQUIEL MONTES RENUNCIA  
A LA LEGACIÓN ANTE EL VATICANO

Paris, agosto 15 de 1858

Excmo. Sr. don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo:

He recibido la apreciable carta de usted de 4 del mes próximo pasado en que me comunica el estado que guardaba entonces la república; las noticias que se han recibido aquí después de la llegada del paquete inglés están conformes con las de su citada carta, de manera que la caída del gobierno usurpador de Zuloaga se considera un hecho consumado. Felicito a usted por el lisonjero aspecto que presenta la causa liberal y deseo que se asegure completamente el reinado de las garantías individuales; que necesariamente traen consigo la paz y el progreso de las naciones.

No he recibido correspondencia oficial; ignoro la causa de que proceda tal falta.

De nuevo ruego a usted que me comunique su resolución sobre la legación de mi cargo. Yo deseo volver a la república en noviembre; por la vía de los Estados Unidos puedo saber antes de ese mes si estoy expedito para emprender este viaje. Al efecto, he dicho al Sr. Ocampo, desde junio y, ahora me tomo la libertad de repetir a usted, que doy por reiterada mi renuncia, rogándole otra vez que tenga la bondad de admitírmela.

Deseo a usted todo género de felicidades, y me repito su amigo que besa su mano.

Ezequiel Montes

[Nota autógrafa de Juárez]

Octubre 2 de 1858

Recibo. Que la reacción continúa, según verá en la reseña que le mando y esto mismo impide al gobierno tomar una resolución sobre la legación en Roma; que tenga otra poca de paciencia, haciendo este sacrificio en obsequio de la patria.

SE CONCESIONAN TIERRAS DE COZUMEL

Secretaría de Estado y del despacho  
de Relaciones Exteriores

Número 3

Palacio Federal, Veracruz, octubre 3 de 1858

Excmo. Sr. don José María Mata,  
nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario  
de la república en Washington

Excmo. señor:

En oficio fecha de ayer se dice a este ministerio por el de Fomento, lo siguiente:

Excmo. señor: Con fecha de hoy digo a don Guillermo L. Carneau, residente en Washington, lo que sigue: Di cuenta al Excmo. señor Presidente de la República, con el ocuro de usted, fecha 20 de agosto último, en que solicita comprar siete sitios de ganada mayor en la isla de Cozumel, y S. E. se ha servido resolver que no ha lugar a la solicitud de usted, sino a condición de que:

1º.- Se respeten las posesiones que, aunque sin título han tomado los hijos del país, desmontando, sembrando y ocupando parte de aquellos terrenos, así como las de los que las hayan obtenido por concesiones.

2º.- Que se pague el terreno a razón de mil pesos el sitio de ganado mayor, precio al que el gobierno de Yucatán mandó que se vendiesen al contado todos los terrenos baldíos de aquella isla, desde el año de 1841, época en que dispuso también que los que se vendiesen en el continente de la península se reconociesen, que no debieran, a diferencia de los de la isla.

3º.- Que sea por cuenta del postulante el apeo y deslinde y demarcación de los siete sitios, o de menos, si hecho el reconocimiento resultara que tal extensión de siete sitios ocupa más de la tercera parte superficial de dicha isla, pues el gobierno no quiere que se monopolicen en una sola mano grandes extensiones de ella y cuando más conciente en que se venda a usted la tercera parte, si es menos de los siete sitios o igual a ellos, pero no si es mayor,

El Excmo. señor Presidente se ha servido facultar al Excmo. Sr. don José María Mata, nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la república cerca del gobierno de Washington, para que pueda arreglar con usted los términos de pago, en caso de que usted esté conforme en someterse a las condiciones anunciadas.

Usted deberá también contribuir a los gastos del reconocimiento del terreno y levantamiento de planos, de los cuales remitirá usted uno a este ministerio.

Lo que digo a usted en respuesta a su citado ocurso.

Y lo traslado a V. E. por acuerdo del Excmo. señor Presidente, para que se sirva informar de este negocio al Excmo. Sr. don José María Mata, y de la autorización que tiene del supremo gobierno para arreglar con el Sr. Carneau los términos de pago de los terrenos que compre, pudiendo concederle hasta 10 años de plazo para él de parte del precio y

el rédito para ayudar a los gastos de reconocimiento y levantamiento de planos.

Lo que comunico a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes, reiterándole las seguridades de mi muy distinguida consideración.

(Melchor) Ocampo

PORFIRIO DÍAZ RATIFICA SU ADHESIÓN  
A LA CAUSA LIBERAL

Tehuantepec, agosto 28 de 1858

Excmo. Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez  
Veracruz

Muy querido amigo y señor:

Por este correo he recibido los números del *Progreso* que se sirvió usted remitirme y en uno de ellos he visto lleno de reconocimiento el saludo que se digna usted hacerme, distinción que me honra sobremanera y que es un nuevo título de gratitud para mí.

Por el periódico oficial del gobierno del estado, habrá llegado a noticia de usted el ascenso que se sirvió concederme el mismo supremo gobierno. En este empleo como en el que antes desempeñaba sé muy bien que de hecho y por precisa obligación estoy a las órdenes de usted; sin embargo, además de esa obligación, quiero crearme otra ofreciendo a usted mi espada para la defensa de los sagrados derechos de nuestra patria; seguro de que mi débil puño procurará manejarla, a pesar del mayor peso que hoy gravita sobre ella, de una manera proporcional a la grandeza del objeto a que está consagrada.

Soy de usted afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Porfirio Díaz

TODO SE PRESENTA FAVORABLE  
A LA CAUSA LIBERAL

Veracruz, septiembre 3 de 1858

Sr. don Pedro Santacilia  
Nueva Orleáns

Muy estimado amigo:

Tengo el gusto de remitir a usted adjunta una reseña de los acontecimientos ocurridos en el mes pasado; en ella verá usted que Tampico ha vuelto al orden, siendo esa pérdida irreparable para el enemigo.

En general, todo se presenta favorable a nuestra causa y el triunfo que siempre hemos tenido por seguro me parece ahora muy próximo.

Nada me ocurre por ahora; pero cuidaré de escribirle oportunamente noticiándole los eventos de la guerra o de la política, pues conozco el interés que usted tiene por nuestras cosas.

Consérvese usted bueno y mande lo que guste a su afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

INDULGENCIA A LOS HOMBRES QUE COMETEN  
ERRORES POLÍTICOS USANDO MEDIOS LÍCITOS

Veracruz, septiembre 3 de 1858

Excmo. Sr. don Santiago Vidaurri

Mi querido amigo:

Por las comunicaciones oficiales que me remitió, veo con mucha satisfacción que emprendió usted su marcha para ponerse a la cabeza del ejército, y por los papeles públicos he sabido que llegó usted a San Luis sin novedad el día 13 de agosto último, lo que he celebrado muchísimo, pues aumentado nuestro ejército con el resto de las fuerzas que usted trajo y dirigido por las acertadas disposiciones que usted sabe dictar, considero seguro que Miramón recibirá un golpe que será decisivo para la causa de la libertad, porque entonces marchará usted sin obstáculo hasta la capital de la república.

Debe usted ya saber la vuelta al orden de la plaza de Tampico. Este suceso es de importantes resultados, porque nos dará algunos recursos, que he dispuesto remitan a usted de toda preferencia para el socorro de sus tropas y porque ha habido la circunstancia de que no haya tomado parte ningún jefe ni oficial permanente y por consiguiente ha desaparecido en aquel punto esa clase corrompida y tiránica. Sólo siento que los principales caudillos hayan quedado impune, pues si bien es cierto que debemos tratar con indulgencia a los hombres que cometen errores políticos, sosteniendo tal o cual principio usando de medios lícitos, también lo es que debemos obrar de distinta manera con los traidores y desleales, cuya impunidad autorizada por don Ignacio Comonfort nos ha traído la presente guerra civil y el derramamiento de

sangre, que se hubiera economizado, si se hubiera tratado a los reaccionarios como merecían en justicia. Ya digo al Sr. Carbajal que procure la aprehensión de los jefes y oficiales que hayan quedado en el territorio de Tamaulipas y dé cuenta para disponer lo conveniente. En cuanto a la clase de tropa le digo que la licencie y la despache a sus casas, y que no haya más que guardia nacional a la que deben incorporarse los soldados permanentes, que quieran continuar prestando sus servicios, con el carácter de guardias nacionales.

Escribí a usted por vía de Orleáns y también por conducto del Sr. Verduzco en el mes pasado. Dígame usted si recibió mis cartas.

Se me acaba de asegurar que Echeagaray ha recibido órdenes terminantes de Zuloaga para ponerse sobre esta plaza y, aunque creo difícil que pueda verificarlo, porque tiene que atender al estado de Puebla a donde debe ya haberse internado una sección de Oaxaca y la del Sr. Alatríste que está en Teziutlán; sin embargo he dictado las providencias convenientes para escarmentarlo si nos ataca.

Deseo que se conserve usted con buena salud y que ordene lo que guste a su amigo afectísimo que atento besa su mano.

Benito Juárez

LA REACCIÓN PIERDE TERRENO DIARIAMENTE

Veracruz, octubre 4 de 1858

Sr. don Pedro Santacilia  
Nueva Orleáns

Muy señor mío y estimado amigo:

Tengo el gusto de remitir a usted adjunta una reseña de los sucesos ocurridos en esta república, en todo el mes próximo pasado. Por ella verá usted que la reacción pierde terreno diariamente y que el triunfo de la legalidad es cada vez más próximo y seguro, como no podía menos de suceder atendido el buen sentido del pueblo, que rechaza enérgicamente a los que otra vez más intentan oprimirlo.

Nada más me ocurre por hoy que decir a usted, pues todo lo hallará en la reseña referida.

Consérvese usted bueno, como lo desea su afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

## DENUNCIA LA AMENAZA DE UNA AGRESIÓN DE ESPAÑA

El Presidente interino constitucional de la  
República a los mexicanos:

Ha llegado a mi, noticia que en España se hacen serios preparativos de guerra para declararla a México. Tales noticias por más que las repitan varios conductos, no parece que debieran ser fundadas, si sólo se atendiese a la razón y a la justicia. Posible es que esos preparativos no tengan el objeto que la opinión les asigna, por más que la prensa y la correspondencia de las personas interiorizadas de ciertos secretos afirmen que va a declarárenos tal guerra. Posible es que la España como nación cuerda y prudente, no quiera comprometer los intereses de dos pueblos, y más directamente los de sus propios hijos, en una guerra a todas luces injusta e impolítica; pero hay una circunstancia inexplicable racionalmente, si no es, el espíritu de guerra lo que ha dictado tal medida. En vez de que se sepa que de España viene algún agente diplomático para reclamar del gobierno un exceso de alguna de las autoridades nacionales, en cuyo caso se le oiría y atendería debidamente, se asegura que pendiente la mediación de dos grandes y respetables potencias, amigas comunes entre México y España, cuando ante ese tribunal, representante de la razón pública, debería decidirse la justicia con que resiste ser obligado a pagos injustos, la España, dejan llevar del impetuoso ardimiento de tribunos irreflexivos, más que de la calma y circunspección propia de hombres de estado, se lanza a agredirnos, sin respeto por sus árbitros ni por la conciencia del mundo.

Tres buques de guerra españoles con tropas de desembarco, han salido de La Habana el día 18 del presente octubre, para hostilizar a Tampico o a esta plaza. Parece que aprovechan para hacerlo, como

pretexto, el haberse exigido un préstamo forzoso a los comerciantes de aquel puerto sin excluir a los extranjeros, a lo que el gobierno constitucional había puesto ya remedio, y como ocasión la de vernos desunidos y en fratricida lucha. La estación y los inciertos preparativos de la España habían aplazado de parte del capitán general de la isla de Cuba, una agresión con que se están paladeando hace tantos todos los hijos espurios de México, en cuyo corazón el sentimiento de la nacionalidad es nada, porque todo lo posponen a sus medros personales; más parece que ya y conforme a anteriores instrucciones, se da un paso hostil. Conviene, pues, que la república sepa en qué punto se hallan los negocios y que no espere engañada con una paz, a que la guerra se le haga, para que se prepare a rechazarla, si por desgracia y, como todo lo indica, a ello se le obliga. ¿Qué negociación puede esperarse ni aún establecerse con tropas de desembarco, como se asegura son las dirigidas a Tampico? ¿Qué arreglo puede iniciarse en aquel puerto donde no reside autoridad alguna competente, para satisfacer demandas internacionales? ¿Qué satisfacción puede darse cuando se exige en actitud hostil? Entonces a los amagos de la fuerza debe contestarse con la fuerza, porque no queda otro arbitrio que salve el decoro nacional. Así, pues, y aunque la guerra no esté declarada en las formas convenientes que todas las naciones respetan, México debe prepararse para rechazar toda agresión, para castigar todo ultraje.

La república conoce los vergonzosos antecedentes que han, precedido a la situación en que se encuentra respecto de España. Algunos hijos de esta que ya no dominadores, se creen explotadores natos de sus rentas y riquezas, han alumbrado las malas pasiones de mexicanos degradados, que insensiblemente han dado cuerpo, regimentado y fortificado las preocupaciones religiosas de muchos, las simpatías de algunos por la antigua metrópoli, los recuerdos de no pocos que aun suspiran por un rey y el desaliento de los pacatos que creen que México no puede regirse por sí mismo.

¿Pero es esto cierto? ¿No es verdad, por el contrario, que en el medio siglo que llevamos de luchar contra la antigua y sistemada abyección hemos adelantado hasta el punto de poner hoy clara y neta la

cuestión de nuestra existencia, cifrada toda en la resolución del modo de continuarla? ¿No es verdad, que ya hoy nadie cree que los derechos de la corona de España a la posesión de las Américas, sean de derecho divino? ¿Que los anatemas abusivamente lanzados por algunos ministros de la Iglesia contra los que promovían la independencia, no pueden excluir de la misericordia de Dios a tan esforzados varones? ¿Que el establecimiento de una monarquía indígena o exótica sobre el suelo de México, no es más que el extraviado deseo de algunos por el fuego mismo de su repercutido odio contra los pueblos? ¿Que se han distinguido ya por varias dolorosas experiencias, los mayores males de un sistema de centralización, por el que un gobierno que no tiene ni caminos, ni correos expeditos, tiene la pretensión de arreglar aun los pequeños gastos de todos y cada uno de los municipios? ¿Que han muerto por fin las banderías, y que ya los hombres somos nada en contraposición de las ideas, y por último, que la idea comienza a enseñorearse de todos los espíritus y a formar, por lo mismo, opinión, conciencia pública?

Pues, ¿cómo un pueblo que en medio siglo ha sabido casi completar su revolución civil y que tan adelantado va en lo social, no ha de ser capaz de gobernarse por sí mismo, cuando ya hay mayoría que conozca la luz y decisión en ella para entrar en el camino de la justicia? ¿Nacen perfectos por ventura los pueblos o los individuos? Y ¿aun los que más han adelantado en la civilización y se han procurado un cierto bienestar para determinadas clases, han llegado, por viejos que sean, a la perfección social? La Inglaterra tan justamente celebrada por la libertad que ha sabido dar a la mayor parte de sus hijos, ¿no está minada hoy todavía después de tantos siglos de civilización y creciente prosperidad, por sus millones de pobres, por sus dificultades en Irlanda y por sus insurrecciones en la India?

La mayor parte de los males de México son de fácil remedio. Su falta de industria cesará con la paz; su falta de rentas, con la moralidad en la recaudación y la economía en distribuirlas, su falta de costumbres, con unos cuantos años de un gobierno probo, enérgico y justiciero. Todos los hombres de buena fe convienen en la facilidad con que nuestra situación

puede cambiarse, con solo que alguna vez se entre en el camino de la justicia. La opinión está ya preparada, la senda descubierta: no hay, pues, más que entrar y marchar firmes en ella. El modo de ser es accesorio y aun accidental al ser; y como de que sucumbamos en la guerra con España dejaremos de ser y no porque vuelva a dominarnos, sino porque nos destruiremos y dividiremos nosotros mismos, el único deber de todo mexicano que se sienta tal, es combatir al enemigo común. Rechazado, nos ocuparemos de arreglar por vías pacíficas y legales nuestras cuestiones domésticas.

Por el deseo de salvar la dignidad de la república y por el de poner de nuestro lado la providencia, haciendo lo que es nuestro natural deber en defensa de nuestro país, el gobierno constitucional de México da la alarma a toda la república; le avisa que una fuerza extranjera la amaga y, lo que es más doloroso y humillante, que es invocado su auxilio por la parte de mexicanos que han renunciado, con la creencia en la patria, a todo pudor de ciudadanos, y que posponen todo sentimiento patrio, toda aspiración a la felicidad de sus hijos, al insensato orgullo de hacer triunfar sus extravíos parricidas.

¡Alerta, pues, hijos generosos del antiguo Anáhuac! La ocasión es propicia para borrar del todo, para extinguir radicalmente el elemento de retroceso que ha paralizado todos nuestros esfuerzos, esterilizado todos nuestros sacrificios, nulificado todas nuestras combinaciones de bienestar social.

¡Alerta! ¡Dios que no nos desampara, nos brinda con la mejor de las oportunidades para asegurar por siempre vuestra independencia y justificar que no era una aspiración vana el pretender el título de nación, sino que sabéis formarla y sostenerla! ¡Suspendamos siquiera nuestro insensato descarrío de perseguirnos y en la fraternidad de la lucha contra verdaderos y comunes enemigos y en la expansión de victorias honrosas que no van manchadas con las lágrimas de los hermanos, ahogemos nuestras discordias y que un mismo interés nos una, la independencia de México; una misma bandera nos guíe, la de la República Mexicana!

Para causa tan sagrada, el gobierno constitucional no hace excepciones de opinión, ni de antecedentes de partido. Llama para la

defensa de la nacionalidad a todos los hijos de México; y seguro de que son pocos los desgraciados en quienes no viva ya el sentimiento de la patria, a todos convoca para la defensa común, asegurándoles que a todos atenderá con la misma solicitud y esmero, porque se halla firmemente decidido a sucumbir en la lucha, primero que a transigir en lo más leve con lo que afecte la dignidad de la nación.

¡A las armas, pues, mexicanos! Se nos cree degenerados e indignos de formar una nación; levantaos y desmentiremos calificación tan humillante y haremos ver al mundo que, no obstante nuestros errores y extravíos, la antigua cadena que nos sujetaba a lo metrópoli quedó rota para siempre.

¡Dios salve a la república de México y haga que los corazones todos de sus hijos, vueltos a templar por la presencia del peligro, conjuren unidos la amenaza de una nueva dependencia!

Dado en el Palacio Nacional de Veracruz, octubre 31 de 1858.

Benito Juárez

SE DECLARAN IRREDIMIBLES  
LOS BIENES DE MANOS MUERTAS

Veracruz, noviembre 3 de 1858

El Excmo. señor Presidente interino constitucional de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

El ciudadano Benito Juárez, Presidente interino constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes hago saber:

Que siendo un deber del gobierno supremo de la nación, impedir que se dilapiden las rentas de la Iglesia mexicana, o se inviertan en objetos ajenos al fin a que están destinados.

Que este deber es más estrecho cuando se emplean dichas rentas en fomentar la discordia entre hermanos y sostener la guerra civil; es decir, cuando se destinan a objetos, no solamente ajenos, sino contrarios a su misma institución.

Que es notorio que una parte considerable de aquellas rentas se enajena a precios ínfimos y que con el producto de ellas, se auxilia y se provee de recursos a los sustraídos a la obediencia de las autoridades legítimas.

Que si en todo tiempo el gobierno está obligado a cegar las fuentes que alimentan la guerra civil, esta obligación es más sagrada cuando la nación está amenazada de una invasión extranjera.

Que no puede ponerse en duda el peligro próximo en que está la república de ser invadida por fuerzas españolas, ni lo urgente y preciso que es repeler esa agresión injusta, procurando antes el término de la guerra civil.

Que uno de los medios que entre otros está resuelto a usar el gobierno legítimo, es impedir de todas maneras que los perturbadores del orden público se provean de recursos para sostenerse y que los encargados de administrar y conservar las rentas antes expresadas, continúen invirtiéndolas en fomentar la rebelión con sacrificio de la sangre de los mexicanos, he tenido a bien, en uso de las facultades de que me hallo investido, decretar lo siguiente:

Artículo 1º.- Son irredimibles por ahora y hasta que el gobierno legítimo determine otra cosa, todos los capitales que se reconozcan a la mano muerta, sobre fincas rústicas o urbanas, sobre cualquiera industria o productos naturales, ya sea que pertenezcan a corporaciones seculares o regulares de ambos sexos, a cofradías, archicofradías, colegios, hospitales o hermandades, a funciones religiosas, aniversarios o a capellanías de gracias o de sangre, ya sea que estén cumplidos o no los plazos fijados en las escrituras de imposición o el tiempo convenido en las simples obligaciones.

Artículo 2º.- Toda redención que se haga, contraviniendo a lo mandado en el artículo anterior, es nula y el que la haga no se libra de la hipoteca, sino que queda obligado al pago del capital, con la misma acción hipotecaria y ejecutiva que lo estaba antes. El escribano que autorice la cancelación de la escritura o la anotación de la obligación simple, quedará privado del ejercicio de su empleo y sufrirá una multa de cinco por ciento sobre el capital que represente la escritura cancelada o la obligación anotada.

Artículo 3º.- Los capitales de la mano muerta que estén concursados, no podrán por ahora entrar en ninguna clase de convenio que celebren los acreedores, aun cuando sea con el objeto de terminar el concurso.

Artículo 4º.- La infracción del artículo anterior hace personal y pecuniariamente responsables al juez que autorice el

convenio y a los colitigantes de la mano muerta que lo consientan. Entre ellos y el juez se repondrá la parte del capital que se sacrifique en el convenio, si llega a celebrarse.

Por tanto, mando se imprima, publique y circule a quienes corresponda.

Dado en el palacio del gobierno general en la Heroica Veracruz, noviembre 3 de 1858.

Benito Juárez

Al ciudadano Lic. Manuel Ruiz, ministro de Justicia Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública.

Y tengo el honor de comunicarlo a usted para su inteligencia y cumplimiento.

Dios y Libertad, palacio del gobierno general en Veracruz, noviembre 3 de 1858.

(Manuel) Ruiz

Es copia, México, abril 30 de 1861.

Manuel Ruiz

VIDAURRI DERROTA  
A REACCIONARIOS DE SAN LUIS POTOSÍ

Monterrey, diciembre 27 de 1858

Excmo. Sr. Lic. don Benito Juárez  
Veracruz

Mi muy querido amigo y señor de mi respeto:

Acaso por las muchas atenciones que rodean a usted no me escribió con el Sr. Lic. Galindo<sup>6</sup> quien me ha hecho presente los buenos sentimientos de usted y la cordial acogida que hizo de su persona, por lo que estoy muy reconocido.

Oficialmente doy cuenta al gobierno del triunfo obtenido por las primeras fuerzas que he movido sobre los reaccionarios de San Luis.<sup>7</sup> Luchando con mil aflicciones y con la carencia absoluta de recursos tengo ya en campaña unos 1,200 hombres, contando con las fuerzas que se han movido por el rumbo de Parras y con las que dentro de dos días saldrán de esta ciudad. Podría poner en acción 5 y aún 6 ó 7,000 hombres, si tuviera los recursos necesarios; sin embargo, no descanso y

---

<sup>6</sup> El Lic. Ignacio Galindo, fue un liberal neoleonés de las confianzas de Vidaurri, quien con frecuencia le confería comisiones delicadas, entre otras la compra de armamentos en los Estados Unidos. Con ese objeto Galindo estuvo en Nueva York y Washington.

<sup>7</sup> Después de la derrota que el ejército del norte sufrió en Ahualulco y del regreso de sus elementos a Monterrey, Vidaurri y Zuazua lo reorganizaron y nuevamente marchó el segundo sobre el interior y ocupó San Luis Potosí, al mismo tiempo que Zaragoza tomaba Zacatecas.

al completar 2,500 ó 3,000 hombres saldré a tomar el mando de ellos para activar sus operaciones.

He escrito a usted por la vía de Nueva Orleáns antes de la toma de Tampico y en lo de adelante procuraré hacerlo por todos los paquebotes.<sup>8</sup> Suplico a usted no me escasee sus letras, que siempre las he visto con aprecio, y con la confianza debida disponga de su afectísimo amigo y servidor que atento besa su mano.

Santiago Vidaurri

---

<sup>8</sup> Paquebote, o sea, embarcación de cabotaje que llevaba correspondencia y pasajeros.

## HAY QUE PONER TÉRMINO A LA ANARQUÍA

Creo de mi deber dirigiros la palabra para excitaros a que redobléis vuestros esfuerzos a fin de poner término a la anarquía, restableciendo el imperio de la legalidad, única garantía de una paz duradera en nuestro país, único valladar que se puede oponer a las ambiciones bastardas de los que han fundado su bienestar en los abusos y elegido la escala de los motines para ascender a los altos puestos de la república. Fuera de la Constitución que la nación se ha dado por el voto libre y espontáneo de sus representantes, todo es desorden. Cualquier plan que se adopte, cualquiera promesa que se haga saliéndose de la ley fundamental, nos conducirá indefectiblemente a la anarquía y a la perdición de la patria, sean cuales fueren los antecedentes y la posición de los hombres que la ofrezcan.

Profundamente convencido de esta verdad y cumpliendo un deber que la ley me imponía, no vacilé en recoger la bandera constitucional que don Ignacio Comonfort había arrojado en las manos criminales de la reacción. Consideré que una vez perdida la vía de la legalidad, se entronizaba la anarquía entre nosotros, porque los hombres de Tacubaya, sin la guía impasible de la ley, serían conducidos por las pasiones desencadenadas de un crimen a otro crimen, de un motín a otro motín, llevándose de encuentro el honor, la vida y los intereses de sus compatriotas y la paz de la república. Así ha sucedido. Los últimos sucesos de la capital vienen a confirmar triste verdad y a convencernos de que en los hombres que mantienen la rebelión es imposible la paz. Demasiado orgullosos para someterse al yugo de la autoridad, ponen y quitan gobernantes a su arbitrio si éstos no satisfacen sus ambiciosas pretensiones. Traicionando sus juramentos destruyeron el orden constitucional colocando a don Ignacio Comonfort en la silla presidencial de la república, y a los pocos días se rebelaron contra él y lo depusieron.

Colocaron en su lugar a don Félix Zuloaga y a los pocos meses fue desconocido por don Miguel Echeagaray, declarándose él mismo primer magistrado de la nación. A los tres días, don Manuel Robles Pezuela modifica el plan de Echeagaray haciéndose jefe del motín de la capital y tal vez a la fecha habrá tomado el título de Presidente de la República, que le será arrancado mañana por otro motín, porque es la suerte de los hombres que ascienden al mando supremo por el capricho de las facciones y no por la voluntad de la nación.

Mexicanos: medita bien estos sucesos y decid si la república tendrá paz, libertad y garantías con tales hombres, que, reaccionarios, no respetan sus propias hechas y gobernantes ni tienen el prestigio ni la fuerza para hacerse obedecer.

Militares: ciudadanos todos, que habéis sostenido y sostenéis con heroica confianza el orden constitucional, seguid el camino que habéis elegido, porque es el camino de la justicia y de la ley. Los sucesos de la ciudad de México os dicen muy alto que allí están el desorden y la anarquía y que vosotros defendéis la buena causa, la causa de la ley, de la justicia y de la moralidad.

Y vosotros, los que guiados por una sana intención prestáis ayuda a los hombres extraviados de la capital, compadeceos de nuestra infeliz patria volviendo sobre vuestros pasos, unid vuestros esfuerzos a los del gobierno legítimo, para que en breves días renazcan la paz y la concordia.

Palacio del gobierno nacional en Veracruz, diciembre 29 de 1858.

Benito Juárez